

LITERALMENTE

Letra x Letra - Palabra x Palabra

el...

COLECTIVO LITERARIO DE
TA.LI.U.M.

EL TALLER LITERARIO
DE LA
UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA



Literal-mente
Letra x Letra - Palabra x Palabra

Edición: Octubre de 2008

ISBN: 978-958-8320-66-3

Compilador: Gustavo Arrieta López

Ilustraciones: Manuel Arévalo González

Editor: Ricardo Rago Murillo

Diseño y Diagramación: Julio C. Valle Navarro

Ilustración carátula: Manuel Arévalo González

Diseño carátula: Andrés Caiaffa

Ciudad: Santa Marta, D.T.C.H. - Colombia

El presente material no puede ser duplicado, ni reproducido por ningún medio, sin previa autorización escrita de la Editorial UniMagdalena.

©EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA
Dirección de publicaciones y propiedad intelectual



UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Rector (e): Pedro Eslava E.

Vicerrector de Investigación (e): Rasine Ravelo

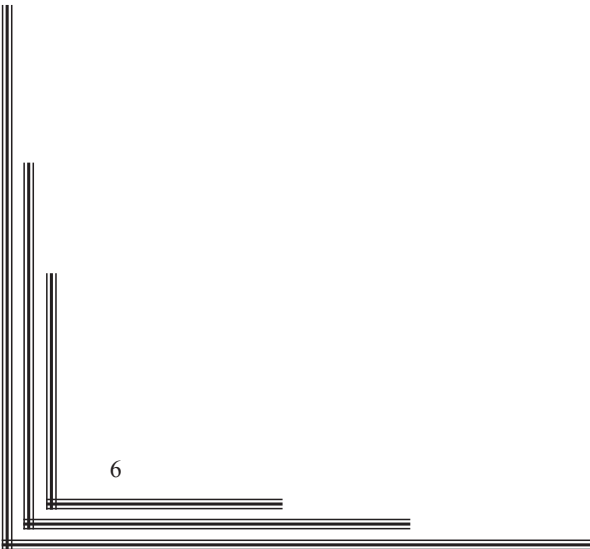
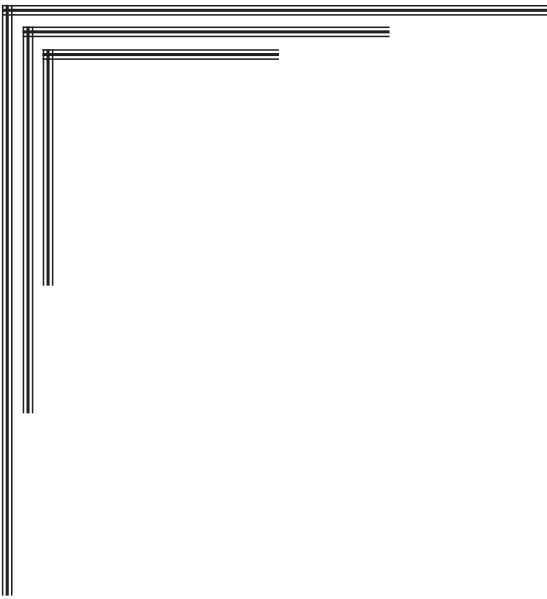
Director de publicaciones y propiedad intelectual: Ricardo Rago Murillo

ÍNDICE

Gustavo H. Arrieta López (Prosa).....	7
Presentación	
Martiniano Acosta Acosta (Prosa).....	11
Prólogo	
Adriana María Zapata Gutiérrez (Prosa).....	15
Zeus: mi abuelo el dios	
Álvaro Acevedo (Prosa).....	21
Sedienta agonía	
Angélica Campo (Prosa).....	29
Dios se equivocó	
Carlos Armando Pimienta Bravo (Prosa).....	32
Oh fortuna	
Cristian Casallas Useche (Poesía).....	39
Suposiciones inútiles	
Vita a morfa	
OTRO día más...	
Capuchinos en sepia	
Diana Milena Bonilla Paredes (Poesía).....	45
Hay dudas sobre las aguas	
Fatídico temblor	
Melifluo	
Gotitas de kéfir	
Elvira Olivo (Entrevista).....	50
El arte de la palabra viva	

Erika Ortiz Rodríguez (Prosa).....	54
Victoria	
Felix Leonardo Liñan Deluque (Prosa).....	56
Crónica de los que pudieron escapar del bosquecillo de las fabulaciones, Cuentos de una noche de lo más tranquila	
Jorge Mario Sarmiento Pérez (Poesía).....	60
De la muerte Innombrable Súplica Hablo	
José Bins Torres (Prosa).....	66
El mordisco de la vaca	
Julio Azar Blanco (Prosa).....	71
Elena se va para Cali	
Luis Carlos González Guerrero (Poesía).....	79
Compañía Ave en gotas Al norte de noviembre Delineador	
Manuel Arévalo González.....	84
Chiribitil Es hora Los aromas del sueño Tórrido y sutil Del crepúsculo	
Marshal Monterrosa (Prosa).....	90
Serenatas	
Mauricio Arrieta Fontanilla (Prosa).....	93
Con mucha venganza por favor	
Oscar Fernández (Prosa).....	96
Azariel y el primer lápiz	

Pedro Samir Hernández (Poesía).....	100
Diálogos	
Recital evocado I	
Recital evocado II	
El día que nunca debí olvidar	
Verónica Meléndez (Prosa).....	105
Bacilos gram positivo	
Yariffe Marín Freyle (Poesía).....	108
On sale	
Misiva para el señor Floyd	
Pargo rojo en la capital	
Aprendiz con hambre	



PRESENTACIÓN

Siempre es grato saber que se están dejando semillas sembradas por donde pasamos y que por este sendero de la vida que ha sido para mí el Taller Literario, desde que lo creáramos por allá en el 91 varios compañeros del extinto programa de Lenguas Modernas junto a profesores de la talla de Martiniano Acosta, quien evidentemente prologa la presente edición, hasta hace tres años que lo refundaran las iniciativas del rector titular Carlos E. Caicedo Omar; tales semillas del T.A.L.I.U.M. han encontrado un gran campo fértil para buenos cultivos y buenas cosechas.

Los jóvenes escritores y poetas aquí publicados se fueron congregando por este camino que se dirige hacia la “ruta que va al sur”... mientras forjaban, antes que letras o palabras, toda dinámica de vida, entre la academia y la lucha por su propia superación, entre los talleres de lo que llamé de “apreciación y creación” con la visita de poetas y escritores en cuerpo y alma o sólo de cuerpo o sólo de alma, entre las virtualidades de los blogs en internet y la identidad de imágenes, entre la música de los argentinos de antes y las películas de todos los tiempos y los tintos del parque de Bolívar o las casi ebriedades de los fines de semana.

Todos ellos constituyen la esencia para alcanzar el fruto anhelado de esta publicación y por tal motivo me propuse descifrarlos en la constancia de los días o encriptarlos en los entrelíneas, -subterfugios que los graduarán profesionales en sus respectivas áreas pero en adelante llevarán un matiz distinto o a los otros, delineado en el rostro o en el modo de andar o decir:

Encuentro en Adriana Zapata a una narradora por naturaleza que responde con la escritura a esas voces ancestrales del Caribe. En Álvaro Acevedo, con su corazón de pájaro mítico representa lo que no se puede tapar con un dedo y palabra funda imperios. En Angélica Campo,

vivo ejemplo del adalid que en la plaza pública levanta su puño, su lenguaje de esperanza para labrar reflexiones.

Carlos Pimienta, sabe que la juventud requiere de la redención corporal y mental, mientras que desde su vocación de médico receta las historias del perdón; Cristian Casallas, construye sus industrias poéticas desde la desfachatez de su modo de ver y sentir para evadir quizá la responsabilidad de las rutinas esclavizadoras de la posmodernidad.

Diana Bonilla, el hada que aprende tanto a volar como a mezclar ingredientes mágicos para esta vida gourmet. Elvira Olivo, la voz que otorga luz los versos más abismales cuando la caída libre va de las palabras a los hechos. Erika Ortiz, en la antropología encontrando las respuestas a las respuestas.

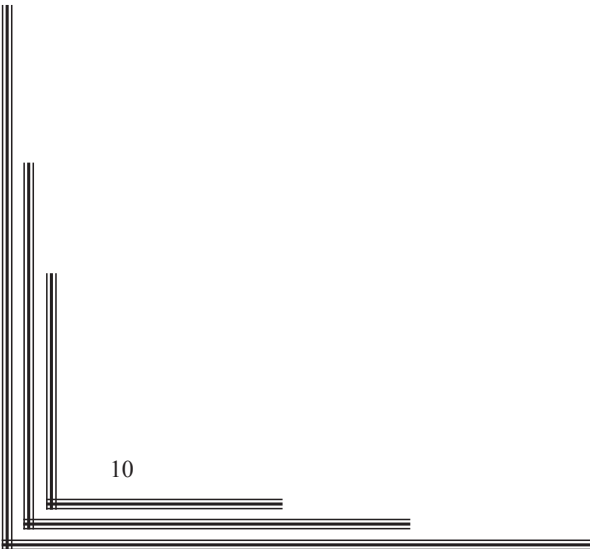
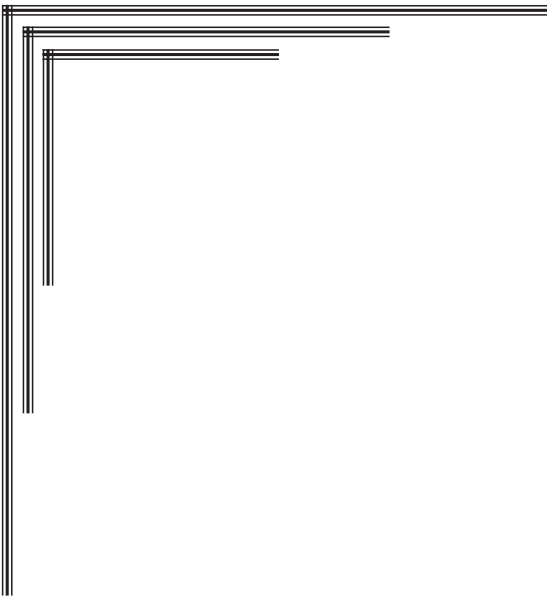
Félix Liñán, poseedor de la imagen futurista y sin esperanza del mundo. Jorge Mario Sarmientoperez, hasta donde su voz alcanza, hasta donde su vista alcanza, dominios de la eternidad que le son propicios para la conquista del poema. José Bins Torres, transeúnte de la vida en el aprendizaje de los designios del dios que le otorga, como a Diógenes, su lámpara. Julio Azar, acertado el talento con que él se la juega toda en busca de la imagen o secuencia de la realidad que es el dejá vú del éxito.

Luís González, paso a paso descubre los tránsitos de sus constelaciones por las sombras de las gentes sin avenidas. Marshall Monterrosa, inquieto duende de las historias por contar, él mismo las escribirá, él mismo las leerá para quienes no desean soñar. Mauricio Arrieta, sus alter ego le permiten ser escritor y protagonista y antagonista y editor y lector y crítico, y si acaso él se sabe uno sólo tanto para la imagen como para las letras.

Oscar Fernández, cierto misticismo, quizá ascético, hacen de su escritura puntual desde el ser y para el ser. Pedro Hernández, asomarse al agujero en el árbol para emprender este viaje literario a través de la magia de su literatura. Verónica Meléndez, trasciende la fotografía de los hechos para contar sus impresiones de oráculo y presagio. Yariffe Marín, un latido como un pálpito descende desde sus afanes de princesa indigo, la metáfora es su estandarte de paz, aunque su lápiz es el estrategia de las batallas.

Testimonio entonces, esta ingenua publicación llena de aciertos, sin el temor de equivocarme y defendiéndola a capa y espada. Evidencio el acto de la promoción de la lectura y la escritura como circunstancias de un imaginario cultural, para que a futuro, sombras milenarias de aquello que hoy es retoño, nos amenice los mediodías calurosos de este trópico tairona y Caribe.

Gustavo H. Arrieta López
Octubre 10 de 2.008



PRÓLOGO

PALABRA X PALABRA

“El Cuartico de las Palabras” fue un lugar de la universidad del cual siempre quiero siempre acordarme. Lo evoco porque allí nació el taller y se sembró la semilla de la literatura. Ya no existe pero pienso que ese imaginario aún sigue generando la literatura que surge del seno de esta Casa de Estudios.

Gustavo Arrieta –actual director del taller- siempre fue un alumno aventajado en el proceso creador e incluso perseverante y defensor para que el taller nunca se acabara o evitara que mentes tecnócratas no vinieran a cavar la fosa del grupo literario. La constancia vence.

Gustavo y yo siempre soñábamos publicar una antología con todos los trabajos de los talleristas. En aquella época no se pudo realizar el sueño literario. Apenas unas revistas tituladas Voces Nuevas, unos plegables publicados artesanalmente y uno que otro concurso convocado por el taller. Hoy la realidad es diferente. Ha corrido mucha agua debajo del puente. Por eso, hoy está en sus manos, señor lector, este manojito de poemas y cuentos para el disfrute el cual ha brotado de un puñado de jóvenes quienes en medio del estrés y de los afanes del día se dedican a cantar, a denunciar la carga abrumadora de la realidad y a pelear contra las palabras en algún lugar de la universidad.

El colectivo del Taller es una muestra del tesón de su director y de sus integrantes quienes le han “robado” la luz azul a la luna, al agua la transparencia, a los pájaros las alas, al hombre los sueños, a las ciudades los parques, el centro y las plazas, a la naturaleza sus colores y olores, al mar sus peces de colores, al cielo barcos de nubes, a la soledad

ratos de ausencias, a la muerte su celeridad para construir su mundo poético y narrativo.

No pretendo criticar de manera destructiva el trabajo de cada uno (a) de ellos, al contrario, trato de señalar algunos principios y detalles que con el tiempo –si persisten en el empeño de convertirse en poetas y narradores- sé que se corregirán. Primero: debe tenerse una disciplina frente al proceso escritural. Ella les dará la madurez literaria.

Segundo: leer, releer. La lectura ofrece tantos mundos que sirven para complementar el mundo que se está creando. La lectura debe ser el alimento de los jóvenes. Tercero: Amor a lo que se hace. De lo contrario, se está arando en el mar. Cuarto: Vivencias directas o indirectas asimilables para que sirvan de fuente primaria a los propósitos literarios.

Estoy seguro de que el trabajo de refinamiento, de búsqueda de estilo se conseguirá con el tiempo. Por lo tanto, hay que trabajarles fuerte.

La antología me ofreció el regocijo de unos jóvenes que se aventuran a tomar instantes de la vida, de la realidad, y con la magia de la palabra convertirlos en poesía o en breves narraciones. Allí reside la magia del poeta, del narrador: hacer gozar al lector. De igual manera se dan ciertos juegos de palabras o juegos lingüísticos –que son atisbos- o ciertas metáforas que denotan una entrada a jugar con el lenguaje, a buscar otras formas literarias, por ejemplo, “el planeta de tus culpas”, “sortilegio cuadrado”. Otros textos son rabiosamente denuncias de la realidad, irreverentes contra todo lo establecido, creo, que eso es normal. La poesía por antonomasia es irreverente.

No quiero nombrar a ninguno de los narradores ni poetas, en este colectivo literario. En su conjunto es una muestra de nuevas voces, de nueva generación de poetas y narradores que se inician en el difícil campo de la literatura. Hay que adquirir experiencia y esta se da con el correr de los tiempos, con la lectura permanente, con la práctica escritural y jamás pensar que lo que se acaba de escribir “es lo mejor, es lo máximo”, considérelo siempre “un borrador”.

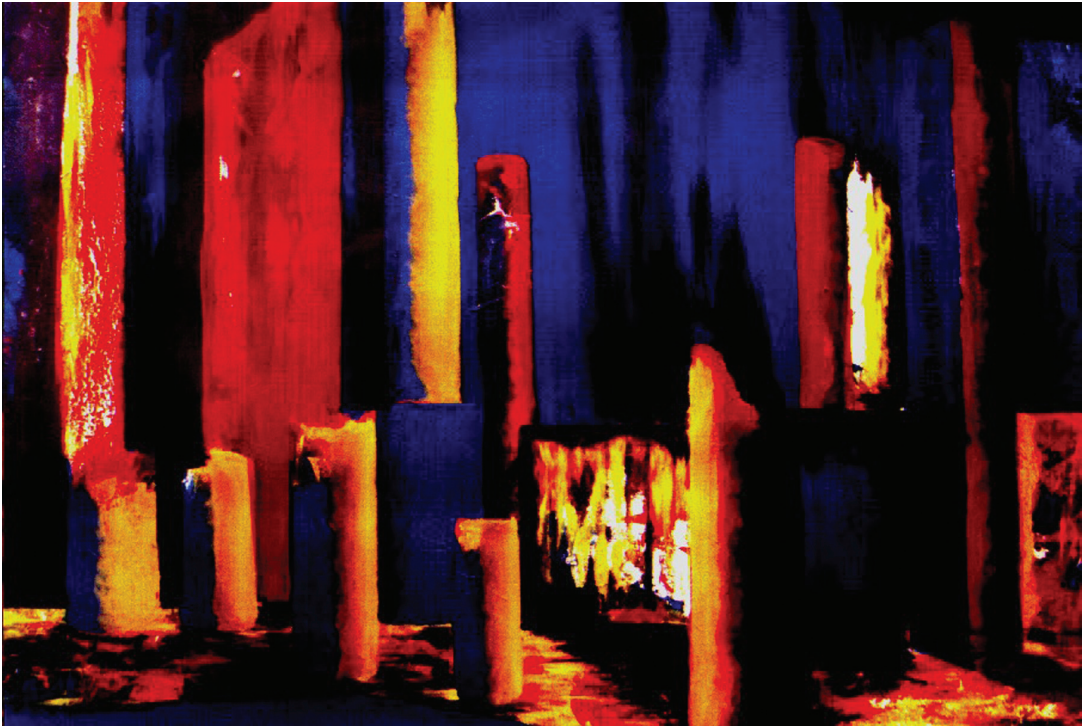
Estos jóvenes, como dice un poeta en la antología, son: “tejedor de incertidumbre..., pasajeros del tren de la medianoche”. Así los denomino también, son autores que arrancan bien en esta carrera de resistencia y

ojalá que la vida, los estudios, la realidad, les permita continuar en el mismo sendero si en verdad desean dedicarse a la literatura.

Recibo con beneplácito –espero que los demás también- esta antología porque es una muestra del trabajo literario que se lleva dentro del taller con mucho tesón, amor, voluntades aunadas bajo la dirección de Gustavo.

Los trabajos reflejan deseos, ganas de consolidarse como poetas y narradores en la Costa Caribe y –aseguro- están dándole un nuevo aire a la literatura joven del Caribe Colombiano.

Martiniano Acosta
Septiembre 28 de 2008
Santa Marta, cerca del mar



Título: Ciudad

Técnica: Óleo sobre lienzo

Autor: Manuel Arévalo González

Tamaño: 50 x 70 cms.



Adriana María Zapata Gutiérrez
(Prosa)

Nací hace 22 años en la ciudad de la brisa helada y loca de diciembre (Barranquilla), y luego sin pedirle permiso, fui trasladada a Lórica “Saudita” (Córdoba). Crecí bajo el influjo mágico de las letras y los personajes encantados de cuentos de hadas. Los duendes, hechizos y animales encantados me han acompañado desde entonces, sin dejar de lado “una música persistente” que hace presencia con tesón y constancia en cada letra, cada palabra encriptada que se posa en mis manos y se escurre en el blanco de la página.

Actualmente estudio VIII semestre de Negocios Internacionales en la Universidad del Magdalena durante los días y las tardes y me disfrazo de letras y claves durante la noche.

ZEUS: MI ABUELO, EL DIOS

¿Quién me ha robado el mes de abril?, ¿Cómo pudo sucederme a mí? Me preguntaba a gritos mi abuelo de rostro ausente y pestañas de niño.

Escuché un toc, toc, en la puerta principal. El toc, toc era incesante, aquello era peor que estar en el infierno. El toc de la puerta estaba acompañado de gritos nefastos, palabrería insulsa, alaridos desgarradores y sollozos llenos de desdicha pura.

¿Quién me ha robado el mes de abril?, ¿Cómo pudo sucederme a mí?, me preguntaba el abuelo cada vez más seguro de encontrar dentro de mis ojos o mis poros la respuesta a su desgracia. Yo tragaba saliva cada vez más espesa, casi sólida, me rascaba la cabeza, sentía fuertes dolores estomacales que aumentaban en crescendo mientras veía al abuelo tratar de destornillar una caja mimetizada de oxido. Mi abuelo maldecía por la impotencia que sentía al no poder abrir esa caja. Maldecía, se rascaba su barba rala, gritaba, aullaba, se daba golpes contra la pared. Mi abuelo sangraba.

El sonido detrás de la puerta se hacía más fuerte. Entonaban cánticos religiosos alternados por vejaciones de todo tipo. Aquellos que estaban detrás de la puerta también usaban la cabeza para golpearla y hacer que el sonido del toc se tornara profundo y misterioso.

¿Quién me ha robado el mes de abril?, ¿Cómo pudo sucederme a mí?, preguntó en un hilo de voz mi abuelo mientras veía como las lágrimas mezcladas con sangre le bajaban por el cuello.

“Soy escritor de todo tipo de historias. Me disfrazo de locutor, médico general, ingeniero de petróleos, ministro de hacienda o domador de

leones blancos. Me disfrazo de Zeus y juego, desarmo, reinvento y destruyo sin ningún tipo de resentimiento tu vida” escribía mi abuelo con rapidez en un pedazo de cartón que luego colgó en una esquina de la ventana. Pasaron varios días. Nadie leía el letrero. Mi abuelo un tanto aburrido se encerró en su cuarto, no hablaba casi nada, sólo se rascaba su barba rala y me miraba. Me pedía comida. Decía que nunca jamás iba a permitir que yo tocara un lápiz y un papel. La escritura es un cáncer que corrompe y ensucia tus carnes y tus sueños, decía. Es una condena maldita creerse dios, un superhombre o un súper-demonio. Las letras atormentan, te hacen sangrar, te hacen parir criaturas extrañas que luego te atacarán en tus sueños y cuando menos lo esperes asaltarán tu vida; te apuñalarán de día y noche y ya no serás Zeus. Serás una piltrafa carente de sentido y honra alguna, caminarás cual bebé lisiado apoyándote sólo de tus manos y el piso se sentirá como si estuviera tapizado por carbones ardientes. Así que no me veas, no quiero que me sigas viendo, farfulló mi abuelo y yo ya no sabía qué hacer pero algo tenía claro; no lo abrazaría, de seguro me iba a quemar o dañar. El abuelo permanecía inmóvil. Ahora no comía o dormía. Era un abuelo inmóvil de barba rala y boca babosa.

Toc, toc, se escuchó en la sala. Quien tocaba era un pintor. Era un pintor sin recursos, un alma en pena que sentía dolor por la incapacidad que lo embargaba al no saber cómo plasmar sus ideas en el lienzo. El pintor entró en la casa. Se volvió mudo. Sólo miraba sin pestañear, recorría la sala de principio a fin. Yo busqué a mi abuelo. Él lo hizo pasar a su cuarto. Me quedé en la sala.

El abuelo y el pintor no se miraron, entraron a la oscuridad reinante del cuarto del abuelo. Susurraban. Por más que acercaba mi oído a la puerta no lograba escuchar más que seseos. El abuelo abrió la puerta, me pidió su disfraz de médico general. Pidió una hoja de papel y un lápiz. No me miró y yo tampoco lo miré. Partió arrastrando los pies hacia su cuarto donde lo esperaba el pintor sin talento.

“Tierra y vida, tierra y sangre, con este paciente has sido traicionera, vil y dañina. A este paciente has infligido sufrimiento. Este pintor sin talento, este desproporcionado flacuchento sólo quería pintar, pero tú, tierra mi-

serable, villana e irracional lo has hecho padecer con mucho dolor, ahora este ser busca la manera como explotar, desaparecer y nadar en el vacío de las causas perdidas. Así que tú, tierra mala, caprichosa y hedionda acudirás a él y terminarás su constante desconsuelo. Lo ayudarás, pero antes sin pena alguna lo arrullarás en tus brazos” (escrito en un pedazo de papel que encontré en el cuarto de mi abuelo).

El abuelo despidió a su paciente y tras cerrar la puerta, alborozo, bulla y risas se escucharon en mi casa. Hubo fiesta, yo no acudí. El abuelo danzaba. Era feliz. Como Zeus tenía poder. Al igual que Zeus podía disfrazarse. Como Zeus podía dañar, matar. Según él, hacer feliz a la gente.

El pintor pereció bajo un alud de tierra. Rumbo a otras tierras fue abrazado y arrullado por la tierra que lo parió y que lo hizo infeliz al no permitirle ser capaz de pintar sobre un lienzo. El abuelo sonrió al ver las imágenes en el noticiero. Me miró. Pude notar lo que sentía sólo en ese instante. Mi abuelo sentía que era más que Zeus, era un dios mucho más poderoso, era un superhéroe de la muerte, un mago de la anti vida, el “terminador” de los sufrimientos. Entonces abuelo, ¿por qué lloras? el dolor se acaba con más dolor. Escribe entonces tu sentencia de muerte. Escribe en letras claras tu profecía. Encárgate de arrancarte ese yugo que te mortifica. Bota toda tu orfandad y abrázate con la noche. Siéntete libre y bueno. Escribe una nota mortífera. Pero el abuelo igual que siempre no decía nada. Pasivo y lento se acercó a su cama. La alegría producto de su acierto con el ex pintor sólo duró un micro momento, ahora se encontraba vacío. Necesitaba más gente a quien ayudar. Quería disfrazarse de dios una vez más. Pero nadie acudía a su puerta. Nadie buscaba su aliento oscuro y silente. Nadie, hasta que un día aparecieron una pareja de ancianos quienes querían morir antes que el cáncer acabara con ellos. Una universitaria ladrona que quería acabar con su vicio y un mal padre que quería desaparecer para de una vez por todas ser etiquetado como el peor padre que existió en la tierra.

Mi abuelo garabateó sus respectivas sentencias de muerte y se sentía victorioso y frustrado al mismo tiempo. Mi abuelo dijo que mis palabras le taladraban el cerebro, le apaleaba los sentidos y me le aparecía de noche en sus sueños. Mis palabras y yo éramos su condena en la tierra y eso lo hacía sentir miserable, muy miserable.

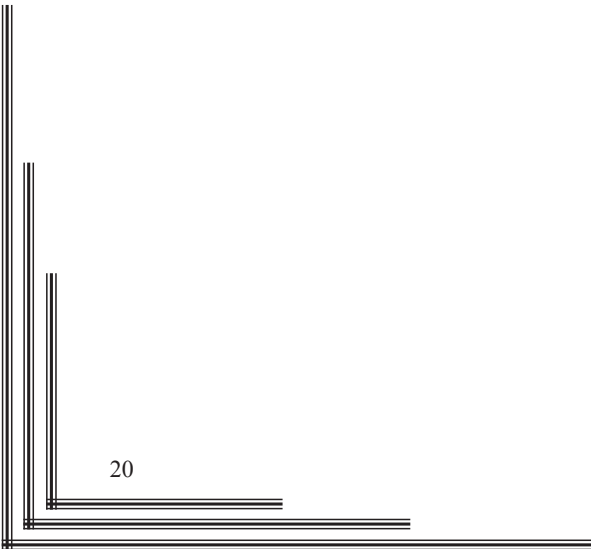
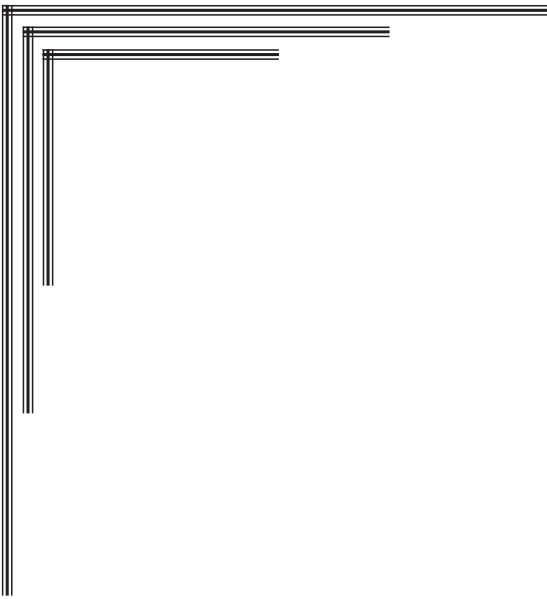
Amaneció. Mi abuelo para variar no me miró, por el contrario, me abrazó y yo sentí a mi abuelo de la niñez. Todo pasa en un micro segundo dijo. La vida va y viene. ¡Mírame! Hoy estoy vivo. Dijo mientras acariciaba su barba rala.

Creí que había decidido disfrazarse de abuelo cordial y cariñoso. Sentí repulsión. No lo miré. No me dejé ver. Salí de aquella situación gracias a los gritos, aullidos y golpes que la puerta delantera recibía. Pedían muerte, pedían el fin de sus pesadillas. Mi abuelo se sintió feliz otra vez. El sí era un buen escritor. Era un escritor letal y sonreía de puro gozo. Tomó una hoja en sus manos pero fue incapaz de escribir una palabra. Aquello fue como si todas las palabras del universo se hubiesen borrado instantáneamente de su mente. Ahora lo veía como un abuelo incapaz. Ya no era Zeus. Ya no era la muerte, ya era sólo un abuelo normal y silvestre y al notar su incapacidad lloró como lo haría un abuelo niño. Lloró y sentí pena.

Inténtalo abuelo, lo alenté. Intenta escribir alguna profecía. Inténtalo, seguía animándolo. Vamos abuelo, dije cual porrista adolescente. Pero no, el abuelo me miró con rostro ausente y pestañas de niño. ¿Quién me ha robado el mes de abril?, ¿cómo pudo sucederme a mí?, me preguntó mientras siguió cantando esa canción de Sabina.

La gente tocaba con fuerza. Llamaban a la muerte por su nombre de pila. El nombre de mi abuelo era vociferado por todos allá afuera. Así, que sintiéndose derrotado y triste, el abuelo se sentó en el suelo, tomó una caja oxidada entre sus manos y empezó a destornillarla. Lloraba mientras el óxido se le pegaba dentro de las uñas. En ese momento sentí que yo había sido quien le había robado el mes de abril. Lo miré de reojo y vi que el abuelo de mi infancia no se había ido, aun estaba conmigo. Decidí ser buena niña y tomé un lápiz y una hoja de papel. Sin saber por qué, me asomé por la ventana y vi a un niño de mi colegio. Lo miré con calma, sabía que era un mal hijo, un mal alumno, un mal hermano, un mal novio, era una mala persona y decidí ayudarlo. No encontraba las palabras precisas, las más adecuadas, pero mi abuelo me ayudó, en ese momento volvió a preguntar ¿Quién me ha robado el mes de abril?, ¿cómo pudo sucederme a mí? Sonreí.

Disfrazada del Olimpo mismo empecé a escribir aquella sentencia de muerte utilizando aquella frase de esa canción de Joaquín Sabina.



Álvaro Acevedo *(Prosa)*

Álvaro Acevedo, nació el 28 de febrero de 1984, en inmediaciones de la recordada e histórica Zona Bananera; tierra que fue testigo silencioso de fiestas y de llantos de aquellos que callaron sus voces, era la inolvidable Zona Bananera de Gaitán, sus ojos se abrieron por primera vez al mundo exactamente en Santa Marta, población más cercana con hospital, pero es inicialmente en Orihueca, donde vivió aquellos primeros años de infancia, los mismos que marcaron de forma determinante parte de su apropiación sobre las pequeñas y grandes cosas que para ese entonces le eran cercanas y comunes como el olor del campo, las iguanas polleras, el mote de guineo, los caminos cercados por frondosos árboles frutales, los pasillos de una casa enorme donde habitaban sus sueños, donde allí mismo jugaba dentro del gigantesco granero de su familia, contrastando con las extrañas cosas que tenía la modernidad de los video juegos en esos pueblos, y aún en la televisión se podía ver a los magníficos, Mc Giver, la liga de la justicia y la nostálgica abejita Maya mientras su padre oriundo de Santander, repartía sombreros y brindaba por la vida, eran los días en que descubría los sabores: los dulces y los amargos, hijo de un hogar conformado por su padre Álvaro Acevedo y su madre Gabriela Merlano, oriunda de Sucre y una hermana mayor tres años de nombre Yuraima Acevedo, son ellos quienes de algún modo fuesen su fuentes de opinión de aciertos y desaciertos.

Pero el tiempo pasó, y nuevos soles cubrían sus cabezas, su familia se trasladó a la Ciénaga de caimanes y por razones reales y mitológica a muy temprana edad supo de los sinsabores y de las cosas axiomáticas de la vida como el vivir y el dejar de hacerlo, fue entonces cuando murió su padre, y otras lecciones vinieron a tallar sus recuerdos, conformando en aquel momento un hogar con las dos mujeres que hoy en día son la fortaleza y vestigios de un hogar común occidental.

Así creció construyendo su mundo propio con la alianza de los que hoy son sus amigos inseparables, Marcelo y Tavito, llaves del colegio y del barrio, aliados esenciales de las andanzas propias de los chicos, allí en la Ciénaga de grandes carnavales, también conoció los albores del amor y del sexo, y comprendió que había algo claro en su vida y es su conocida pasión por las mujeres, mientras de manera permanente el mundo oriental penetraba en su mente y en su personalidad, a través de los video juegos y el ánimo, entre otras manifestaciones. También allí habitaban sus días el rock desde los Beatles hasta Iron Maiden que le llegaban de los gustos para algunos extraños que poseía su hermana sobre ciertos ritmos musicales, en consonancia con los sones propios de la costa como el vallenato y la champeta, incluso cuando aún en los quinceañeros se bailaba a Wilfrido Vargas.

Fue así que el niño inquieto y de sonrisa apresurada se hizo hombre, de grandes paradigmas particulares, sobre lo correcto y lo incorrecto, pero es también definitivamente un aporte crucial la elección de lo que sería después su carrera profesional lo que entraría a definir, reafirmar o desmentir, lo que hasta entonces había percibido del mundo, si es la antropología de la Universidad del Magdalena, programa que se estrenaba para invadir y reformar para aquellos que osasen optar a estudiarla, la certeza de hallarse frente a la relatividad del conocimiento incluso de todo lo que hasta ahora se había aprendido y adoptar desde la comprensión de que existe el mundo de los símbolos y de las ficciones y que la realidad no es otra cosa más que una verdad contada desde muchos particulares convenientes o inapropiados.

Es así que el lector hallará en sus líneas a Cristal, el personaje central de sus enigmas y de sus convicciones, la construcción personal de ver el mundo, su mundo, es cristal quien hablará de un hombre que disfruta de las cosas típicas de su pueblo, mientras escucha una buena canción de heavy metal, y en sus silencios su memoria y su conciencia le habla de aquellos sucesos y personas, que persisten en su vida; será Cristal, ella

o él, quien prefiera el lector, la creación que más se acerca a su pasado, presente e incierto futuro, es Cristal, él o ella, quien los invitará a ustedes a cuestionarse sobre sus propias verdades, sin más intenciones que habitar en sus mentes del modo que prefieran representar sus emociones, y sus razones, sobre hasta lo que hoy constituyen sus experiencias de vida personales.

Beatriz Hernández

CRISTAL Y LA CONTRADICCIÓN

Diez años

Los sucesos del pasado ahora se perciben distantes, ajenos a su existir, ahora sabe que estuvo toda una vida iendo en busca de ambiciosos deseos, implantado sentido a cosas que ni siquiera poseían existencia ¿qué denominación debe tener el sentimiento de un ser que amó durante diez años con una duda incrustada en su corazón? Cristal sólo pudo seguir su andar durante esa década la cual fue confusa y salvaje, sopesando el dolor de la incertidumbre que día a día alimentaba su insensibilidad pero que muy dentro lo hacía sentir realmente vivo y ahora luego de una década viviendo con una duda la cual, a causa del tiempo, se hizo parte de su existir, arribó una inconclusa respuesta ¿cómo conservar el equilibrio que fue logrado gracias a la costumbre de ese peso en sus hombros si en estos momentos ese peso ha desaparecido? Fue consumido por una anhelada respuesta carente de acciones fácticas pero a pesar de eso por voluntad de cristal sus labios volvieron a ser acariciados permitiéndole recordar un poco el comienzo de todo ese incierto andar.

Así ahora sólo ve mucho humo y momentos viciosos que le muestran un imposible al momento de compaginar con ese corazón que hace tiempo lo acarició ¿cómo diez años son suficientes para que los ojos de los hombres vean claramente su verdad? Aunque a pesar de esa verdad y sin querer encontrar razones Cristal sólo puede concebir que los sentimientos son tan efímeros pero a la vez tan fuertes que con unos segundos antes de entrar en los dominios de Morfeo le mostraron que luego de diez años de duda, todo el desarrollo de una vida y todas las divergencias existentes que ahora se vislumbran, aún late su corazón como hace diez años por esos besos que jamás fueron realmente olvidados.

En presencia

He allí ahora ese cuerpo inmutable que dentro de su tortuoso silencio hace latir el corazón de Cristal de una forma que, creyó nunca iba a sentir, es la oportunidad de ver su silueta mientras estas palabras son escritas lo que da sentido a su incongruente noche y es también esa silueta la que le susurra a su corazón que tal vez ya es hora de que el viaje de toda una década deba terminar.

No existió palabra alguna que lograra sacarla de su mente, no bastó la ausencia para asimilar la no posibilidad de estar junto a ella, ni siquiera lo más respetado llamado tiempo pudo lograr extinguir lo que un momento de sincero silencio desvaneció.

Cristal no sabe si es una certeza temporal lo que en estos momentos domina su mente, cree que ya no es el mismo corazón el que siente los latidos de todo ese decenio que ahora se encuentra a sus espaldas.

Tal vez la única razón por la cual este pensamiento que ahora está escrito y siendo leído existe, radica en la tristeza de no poder volver a percibir su figura mientras su muñeca lo desahoga. Nunca soñó siquiera poder escribir en presencia de su ser pero es su presencia la que ahora le da conciencia dentro de sus extraños sentimientos, los cuales tampoco puede catalogar como buenos o malos.

Simplemente son sus pensamientos dominados por reminiscencias los que hacen posible escuchar voces desconocidas relatando lo que esconden dentro de su corazón cuando ella se encuentra en su presencia.

Ella siempre decodifica toda posibilidad de percepción o interpretación gracias a su inagotable deseo de morir ¿Cómo creer en un corazón que nunca a conocido realmente y que desea constantemente dejar de existir? ¿Cómo no sentir desilusión por ignorar que fue realmente lo que existió? Sólo queda un poco de coraje que continuará guardando dentro de sí durante un poco más de tiempo. Sólo resta un suspiro más para seguir amando esa vida que se desperdició y que por cobardía dejó fluir.

Solsticios

Otra vez Cristal está de vuelta en el mundo real tratando de encontrar justificaciones y explicaciones a todo aquello que los sueños le muestra-

ron a su alma. Ha despertado en lugares tan distantes; ha cerrado sus ojos en condiciones tan egoístas; ha caminado por senderos que aborrecen sus ideales; ha vivido en mundos virtuales que succionan segundo a segundo su realidad. Ahora resulta muy confuso tratar de clasificar todas las escenas de ese último capítulo pues aún no sabe qué final es el que prefiere; no sabe si quiere tragedia, sueños o felicidad; no sabe ya si la pasión es dueña de su raciocinio o una cortina de humo más que trata de ocultarle la verdad frente a sus ojos.

Todo sucedió tan deprisa que los instantes parecen recortes fotográficos dentro de su mente, rostros, sonrisas, palabras y soledad una constante soledad. Las distancias transcurrían dentro de ese rectángulo atmosférico mientras los sonidos guturales mermaban y los espíritus se acallaban, hasta que el primer rayo de sol tocó sus mejillas y el comienzo del sueño se hacía presente. Ahora rostros somnolientos a su alrededor llenos de intriga y ansiedad, algunos momentos de incertidumbre concluyendo con un brazo meciéndose verticalmente, sólo una dirección que seguir contradiciendo una invitación de hermandad y construyendo una madriguera en la que nunca soñó pues la voluntad de su espíritu mayor la guió hacia los lejanos y siempre deseados sueños orientales que despertaron en ella sensaciones desconocidas manifestadas en lágrimas que nunca brotaron pero que el tofu, el sake y el sushi sintieron. Así el retorno al mundo de los muertos se veía venir pero en un lugar desconocido en compañía del alma más conocida, hasta en ese primer sueño la contradicción fue la protagonista.

Probando amor

Lo impetuoso de las sensaciones que se experimentan por el simple hecho de poseer la condición de “humano” te conmina en función de ejecutar acciones que podrían desequilibrar la existencia de un individuo como Cristal. Tal vez sería un material extremadamente interesante lo que en estos momentos por sus pensamientos transcurre, pero ¿a quién le importa? Definitivamente la constancia de saber que en cada paso que andes por el jardín de la vida podría ser, no una acción, sino la operación que moldeó tu vida, es difícil recordar que dentro de tanta complejidad que se ha forjado con tanto esfuerzo y tiempo, se encuentren bases tan simples pero a la vez tan sólida. Sí, sí Cristal lo sabía, lo sabía, pero aun así no rescinde de preguntarle a su espíritu: ¿Cómo puede ser posible que ahora que supuestamente debe sentir tranquilidad por la aceptación de un momento en el tiempo, es un ser

incapaz de encontrar esa paz que con tanto celo cuidó pero que, al parecer, desaparece paulatinamente?

Ahora bien, Cristal sabe que las contradicciones son necesarias para el manejo “secuencial” del universo, pero es enormemente difícil que ese principio de contradicción e indeterminación se encuentre alojado dentro de su “corazón”, si, porque es allí en ese corazón donde lo siente, a pesar de que el sentimiento se genere en la torre de control, es allí, allí en su corazón donde duele. Cris no puede creer que se encuentre cristalizando ideas de esta manera, Él pensó que nunca más lo volvería a hacer.

Sí, porque todo lo vivido en estos momentos es algo similar a algún otro acontecimiento que en el pasado se vivió. Es obvio, claro está, que existen muchas diferencias dentro de la concepción espacio-temporal de los sentimientos, y son esas diferencias las que lo han comenzado a visitar en sus tormentosos sueños, en sus recuerdos y pensamientos, lo más triste es que parece que no se alejarán y cree que no se alejarán.

En fin, Cristal no puede tolerar el ver cómo le intrigan situaciones que antes no lo hacían y que por tanto tiempo les huyó, sí, les huyó, pero no por temor a ellas, sino por temor de sus propios sentimientos, a ellos si les teme, y es por esa razón, entre muchas otras, que los mantiene aun atados. Aun para Cristal es particularmente difícil desear tantas cosas contradictorias a la vez con el mismo cerebro y con la misma persona.

Esto es realmente complejo, pero no por el simple hecho, no, pues... el verdadero valor del conocimiento depende de la complejidad del ser que lo tenga. Y si antes él lo creía ahora está completamente seguro de que ocurre de igual forma con los sentimientos. Él ahora cree que lo más prudente es continuar diciendo esto pero mirándola a los ojos, a esos ojos que, ahora puede decir extraña fervientemente.

PD: Injusticia, miedo, angustia, amor, esperanza, desconfianza, rabia, celos, pasión, odio, resignación, intriga, entre otras miles, todas se encuentran dentro de tormentas, centellas y hielo pero sólo existe una que alcanza los rayos del sol, y es la LIBERTAD...pero también le teme a lo que pueda significar eso.....te amo

Zapatos

Cristal miró y tropezó consigo mismo, tal vez haya sido un error pero fue

su error, desde ese entonces no ha podido dormir y suplica misericordia a ese constante rayo de luz que le reveló y aún revela la contradicción de sus pasos, del lado izquierdo uno rojo manchado y roto por los altos montes que su ideal debe escalar y el derecho sólo un sofisticado espécimen azul que se jacta de estar siempre en los mejores lugares. Al final están juntos en una misma situación rompiendo con la supuesta estética y con los esquemas que no son más que símbolos vacíos, sí, símbolos vacíos pues la tradición sólo se encuentra en las historias del pasado, historias sobre muchas batallas y donde esos dos guerreros fueron los protagonistas. Serán amigos, serán sujetos u objetos, serán distintos o iguales pero definitivamente son los únicos aliados ¿y la contradicción? La contradicción al final, ¡no importa!

Angélica Campo
(Prosa)

Las fuerzas del universo conspiraron para que un 6 de junio de 1.989 naciera en la ciudad de Santa Marta. Hoy soy una estudiante de Derecho de esta casa de estudio, amo mi vida, mi familia y todo lo que me rodea. Dedico mis espacios a leer y escribir, actividades que me llenan de grandes satisfacciones personales, hasta llegar a la conclusión, que el mismo universo se ha encargado, a través de las realidades sociales de demostrarle que Dios se equivocó cuando le dio la razón al hombre y no a otro animal... ¿Verdad Dios?

DIOS SE EQUIVOCÓ

La temperatura es de unos 39° C, los rayos del sol, de la una de la tarde caen sobre un burro, un señor y su carreta donde a diario transporta agua. Esta escena para los habitantes de una ciudad como Santa Marta es más común que la basura que convive con los peces en el río Manzanares. Hace mucho calor, siente que el sol quema todo su cuerpo, lleno de llagas y cicatrices, huellas imborrables de la crueldad del ser humano, ya está cansado de transportar una carreta con agua, de ser mal alimentado, de aguantar los golpes de un hombre que lo debería querer, pues si no fuese por él, no tuviese este individuo medio de trabajo para llevarle un poco de comida a su familia.

En esa calurosa y soleada tarde el “carro-mula” guiado por el señor Pedro llegó a una casa ubicada en uno de los cerros de la comuna nueve de esta ciudad, el pobre animal a duras penas podía arrastrar la carreta en el ascenso, sus patas temblaban a cada paso que daba y para colmo ese hombre cruel le golpeaba con un látigo de cuero, así como Jesús en su camino a la Crucifixión cayó tres veces, el burro así también lo hizo, pero no hubo quien le ayudara a cargar con su cruz (la carreta). Sin embargo, recibió a cambio más latigazos, “no se explicaba ¿por qué tenía que maltratarle si él era su única herramienta de trabajo? ¿Será que Dios le dio razón a los hombres para que acaben con los animales?”, estos cuestionamientos se los hacía nuestro animal sediento mientras Pedro transportaba el agua a la alberca de la familia Pérez.

La bajada fue menos forzada y dolorosa, pero a pesar de ello no pudo evitar dejarse vencer por el cansancio y tropezó con una piedra que precipitó su descenso, Pedro logró detenerse pero el burro rodó hasta llegar a la carretera, con tan mala suerte que un carro que pasaba por ese lugar se lo lleva por delante destruyendo la carreta con los timbos de agua y dejando al animal con su pata inferior y algunas costillas rotas.

Pedro energúmeno baja velozmente y al ver como quedaron su burro, la carreta y los timbos de agua regados por toda la calle, tomó su látigo y golpeó al animal para que se levantara, pero él ya no pudo más, fueron más de siete años de mala alimentación, de aguantar golpe tras golpe, de serle fiel, ya no podía más, “era injusto que existiendo un Dios, éste permitiera que un ser vivo que se diferenciaba de los animales por tener razón, actuara de la forma más cruel como lo hacía con él”. No podía levantarse y más con ese neurótico golpeándolo.

El burro no comprendía porque este individuo que llegó a Santa Marta hace 7 años huyendo de la violencia, con sus 8 hijos y su mujer embarazada, dejando todo lo que tenía en un pueblo de la Sierra Nevada de Santa Marta, que en un principio lo acogió con agrado, se desquitaba el mal sabor de la vida con él, “el hombre es un ser ingrato”, pensaba, “¿si le soy útil por qué no me brinda lo mínimo que merece un ser vivo como yo?”, lastimosamente no conseguiría una respuesta, en realidad no existe respuesta alguna que nos permita saber por qué el ser humano es tan cruel con los demás seres vivos.

Pedro se cansó de golpear al burro y exhausto se sentó en el andén, sus lágrimas brotaban de esos ojos que hace 53 años vieron por primera vez este mundo, “que injusta era la vida con él”, pensaba al ver como todo lo que tenía para sostener a su familia se había destruido, “¿Por qué Dios le castigaba de esta forma?”, infortunadamente Pedro al igual que Burro no encontraría respuestas.

Ser Dios me ha costado el error, de haber dado razón a un animal que no lo merecía, desde las alturas he observado cómo pude crear a un ser que pretende superarme y tener el dominio de los demás seres de la tierra, “si le hubiese dado razón al burro hoy todo fuese diferente”.

Carlos Pimienta *(Prosa)*

Carlos Armando Pimienta, resido en el municipio de Ciénaga Magdalena, me gusta implementar mezclas de diversas técnicas literarias como el surrealismo y el monólogo interior. Actualmente realizo estudios de medicina en la Universidad del Magdalena, afirmo que la vida es un trasegar insondable, del cual podría plasmarse mucho en las diferentes formas de arte, todo depende de saber mirar, puesto que las cosas se cuentan solas.

En el siguiente texto es un fragmento de mi novela titulada Oh Fortuna; donde Gabriel, Francisco y Simón, son los personajes principales. Cada uno de ellos muestra lo inverosímil que es la vida de cada ser, si es vista en detalle y comparada con la de uno mismo. Jamás se podrá entender a alguien o por lo menos tener empatía con esa persona si primero no dejamos lo obvio de lado y buscamos las causas primarias de sus actos. La melodía del existir debe ser tocada desde la comprensión de las diferencias, ese es el papel de Simón.

OH, FORTUNA

He extrañado tu presencia, hoy aquí te apareces de forma silenciosa.
¿Qué nueva me traes?
Siento miedo de comprender aquello por lo cuál me agobia tu presencia.
¿Le dices a ellos lo mismo que a mí?
Cállate falsedades profieres de tus putrefactos labios dialoguemos de nuevo
acerca de mí. ¿Hasta cuándo me tendrás atado?, sólo conoces el placer que
hunde el existir ajeno y señalas los misterios cual hiel amarga.

Repárame y juro servirte. ¡Falso no le he contado nada de nuestro secreto,
es mentira!, ¿Quién te lo dijo, ¿por eso te has alejado de mí? Oh gran
señor te juro que sólo a ti he de servirte, tú eres quien eres, perdóname
si antes mis alabazas han sido estrechas, he nacido con pocas virtudes y
las que tengo son para usted oh Gran Príncipe.

*O Fortuna
velut luna
statu variabilis
semper crescis
aut decrescis
vita detestabilis
nunc obdurat
et tunc curat
ludo mentis aciem
egestatem
potestatem
dissolvit ut glaciem*

*Sors immanis
et inanis
rota tu volubilis*

*status malus
vana salus
semper dissolubilis
obumbrata
et velata
michi quoque niteris
nunc per ludum
dorsum nudum
fero tui sceleris*

*Sors salutis
et virtutis
michi nunc contraria
est affectus
et defectus
semper in angaria
Hac in hora
sine mora
corde pulsum tangite
quod per sortem
sternit fortem
mecum omnes plangite*

Maldito cree que voy a servirle sólo porque dependo de el estado deplorable en el que no me hallo, sólo me idealizo la esencia en la certeza que tengo de mi cordura seré el último de la tierra, esta noche me encuentro exaltado debido a la presencia de ese maldito príncipe inspirador, gracias a él sólo puedo concebir pensamientos de grandeza, grandeza que me perteneció y hoy se ha adueñado de ella pero si ve que mi rigidez se fragiliza le da temor y viene y absorbe las pocas energías que tengo evitando que mi poder retorne, aumenta el suyo ya vera ese apocalíptico adueñarse de mí cual demonio medieval que me trepanen antes de sucumbir a su mierda agria mi plan ha comenzado y alegre estoy mis aliados esperan mi desembarco para proceder contra el imperio corran en pos mío y verán la renaciente gloria de nuestros padres aurora eterna que nos acompañará hasta el horizonte de nuestra aflicción pues más de 3 años llevamos sucumbiendo ante el imperio que nos arroja sus huesos cual abejas defendiendo a su reina no siento remordimiento por lo dejado atrás aunque muchos de los míos de comer han dejado y lloran cada vez más pero el día de la victoria gozaremos en la gran orgía que

se nos ha preparado gozaremos y moriremos para renacer en la patria de nuestros hijos bello futuro espera a los que saben llegar desfallecen mis fuerzas sin ti oh enceguedora luz ¿Qué eres? ¿Has venido en mi auxilio? Te demoraste y la pagarás escucha lo que dice el protector sólo nos darás las llaves evita hacerme enfadar pues mi furia demolerá la bestia que traes te burlas que insolencia la tuya vienes sin nada y te devolverás con mucho no perdono insultos como este pasivamente me martiriza suéltame que mi triunfo cabalga será tuyo también y cantaremos no antes tú pagarás por lo de hoy traidor te descubro y te niegas por ¿cuánto te has vendido? ¿Por un plato de lentejas? Te doy más de eso y si no lo aceptas devuélvete y espera mi venganza vergüenza pasarás entre tus hermanos pisoteado quedarás cuando el anhelo se cumpla y no hay satisfacción en ti y saldrás de tu caverna desnudo con grilletes te azotaré maldito al fin se fue ¿con quién he quedado? Sólo ustedes me son fieles prepárense pues se acerca el Armagedón dirijámonos a Meguido la batalla ha comenzado y no hemos ensillados los caballos aún nos superan 10 a 1 pero aprovecharemos el terreno han venido y creen que somos más recuerden dejémosle siempre una salida las desventaja es nuestra ventaja vaya con que asimismo vendiste tu alma pantanal sarnoso no sabes y dices ja, ja, victoria es mi madre salir de ti es avocarme a una lujuria extrema mi moral mi sedición todo lo lleva en ti.

Pierdan todas las esperanzas estamos todos en el infierno hablan de esperanza solución ni siquiera miraron la periferia sólo la miran para componer canciones románticas ¿creen que la vida es así? Se olvidaron de nosotros ahora nos enfocan debido al poder que posemos sepan que la muerte es un absurdo entre nosotros no le tememos a ustedes si en sus discursos de elecciones nos nombran como parte vital del país tratándonos como estúpidos creyéndonos ignorantes mi gente da la vida por mi soy intocable hemos equiparado fuerza me condenan por los crímenes cometidos a su sociedad sin embargo no se condenan a si mismos por los crímenes que nos cometieron ahora que tenemos el dinero que nos da el respeto nos temen pero ese temor es momentáneo porque apenas pasa el azote que les tenemos se olvidan de nosotros para componer esto se necesitan más dinero ganas tiranía que venza la maldita corrupción burocrática y me preguntas de solución ja,ja, sólo pensarlo me asusta estamos mejores organizados que ustedes funcionamos ágilmente si alguien falla es reemplazado inmediatamente es metido al microondas ustedes tienen calibre 38 nosotros tenemos fusiles y esta-

mos dispuestos a morir no le tememos a la muerte la mayor dificultad radica en hacer recto un camino sinuoso y convertir las desventajas en beneficios cambien de política de derecha izquierda centro proletariados arriba burgueses abajo siempre será la misma mierda todos estamos infectados por el virus de la discordia me dicen ¿Por qué llegaste a ese extremo? Con tu alto nivel académico podrías haber sido otro si se olvidan que la educación no cambia nada sólo sirve para esclarecer aún más las cosas podridas vengan un día con nosotros y le enseñaremos nuestras villas los niños huérfanos no por la muerte sino por la ruina y explotación a que somos sometido y se atreven a llamarme injusto estoy detenido y ni así pueden conmigo ¿Cuál será su próximo paso? ¿Matarme? No pueden yo los puedo acabar pero ustedes a mi no atrevanse a tocarme estamos jugando en mi cancha ponemos las reglas se callan y obedecen si he de enorgullecerme de algo es de lo que he leído podré decir como Rimbaud: Cuando somos muy fuertes, ¿Quién retrocede? Cuando estamos muy alegres ¿Quién cae en el ridículo? Cuando seamos muy malos ¿Qué harán con nosotros? Dirás esta es la orgía de Lucifer pero cuan equivocados están; es la orgía de ustedes la crearon y no quieren participar me piden que me arrepienta pero es imposible no siento temor ¿Qué es a aquello a lo que llaman vergüenza? Sus médicos han dicho que carezco de empatía a la mierda todas sus malditas palabras descríbanme y se conocerán a si mismos sus intelectuales se la pasan hablando fácil hablar sin vivirlo enciérrenme y su castillo quedará derrumbado no soy malo ustedes me catalogan así antisocial ¿Qué es un antisocial? Alguien que no sigue esos parámetros ridículos que hace lo que le da la gana alguien que se sale de su control dejémonos de nimiedades todo ese sistema creado con leyes prejuicios corrupción altruismo discriminación que tardo miles de años en consolidarse y que no acepta tangencialidades me produce diarrea tienen sus escuelas para enajenarnos desde la infancia convenciéndolos de los privilegiados que son allanando el camino no siento aprecio por nadie considero a todos insignificantes mi gente no siente amor ni respeto por mi sienten temor es la explicación de por qué dan la vida por un bastardo como yo crean palcos de honor y no se dan cuenta que el veneno está entre ustedes me condenaron por los crímenes y no me preguntaron por mis objetivos me humillaron religiones dioses no son más que destrucción con nombres diferentes eufemistas su juego se está terminando comienza una nueva era de cambios no sociales como proponen esos maricones una era de radicalización donde reinará el superhombre sin Dios pues él será el

primero en morir yo me encargaré de eso no habrán malformados ni desequilibrados serán destruidos desde el vientre he de recitar mi poema matutinamente y cada vez con más fervor lo normal no existe su realidad me ha atormentado la inverosimilitud de lo que han llamado el gran cambio desgarró mi psique.

Es un ser cruel -dijo Simón- aunque posee una inteligencia y conocimiento excepcional no logra comprender a los demás.

¿No temes tener a Francisco Escorcía de paciente? Preguntó Delia.

Me pregunta por el temor a Francisco que sutil estupidez se le ocurrió absurdo todo esto la conversación ella yo ¿que le pasa?.

No -dijo secamente Jaime.

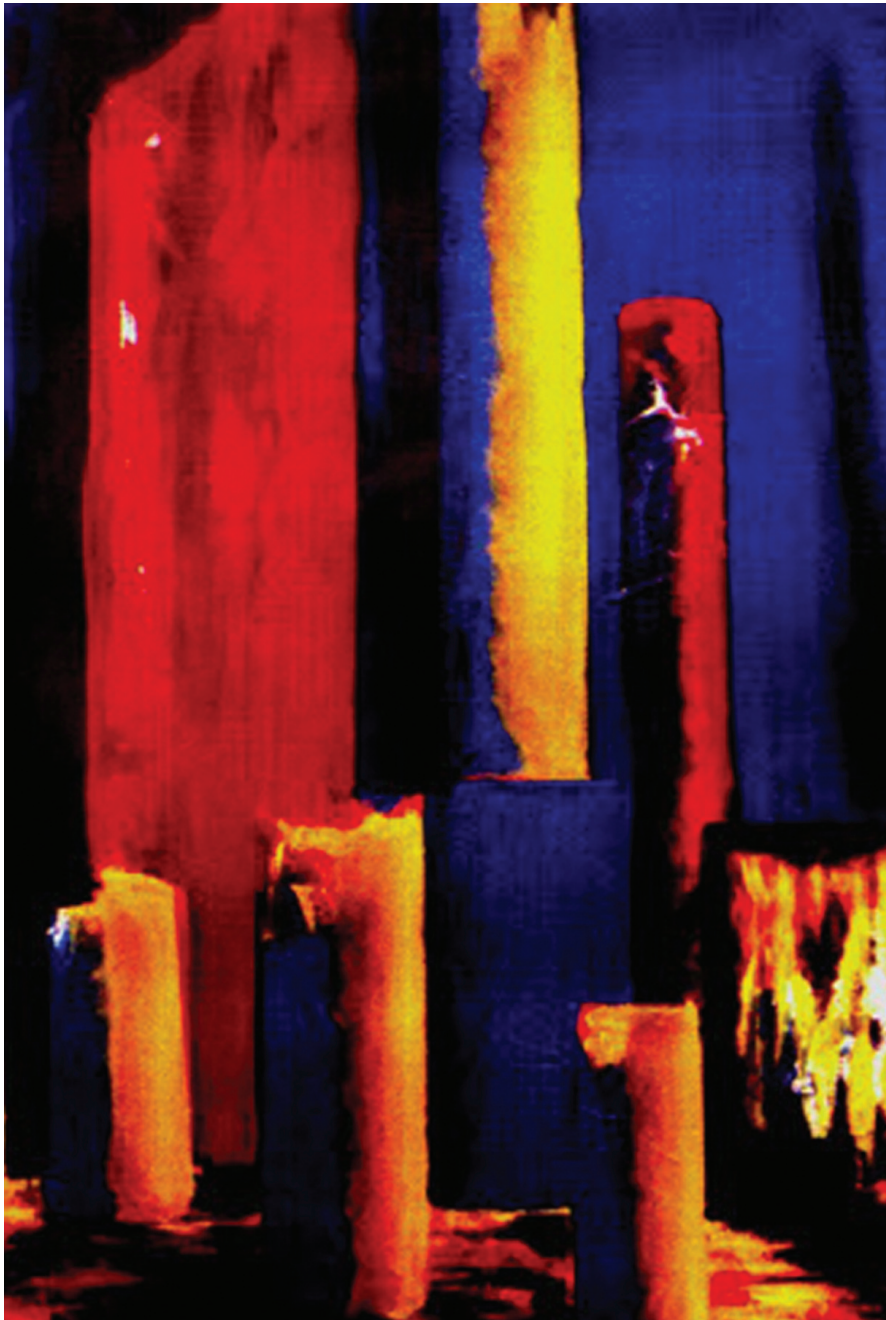
Me resulta atrayente nuestra conversación es muy libre, más amplia que el mar, no prejuicios, cero conservatismo.

El presidente firmó la orden de ejecución, todo el país está feliz, en especial la ciudad.

-Agregó Delia.

Si, ayer tuve una conversación de 15 minutos con el presidente vía telefónica, por lo que deduje de sus palabras y su tono, necesita un salvavidas para su gobierno. Es una lástima no poder ahondar en las ideas de Francisco. - dijo Jaime- El es un gran orador, he tenido la oportunidad de oír los discursos que daba en la prisión a sus soldados y créeme es demasiado convincente, eso me llevó a realizar una serie de averiguaciones entre sus soldados y concluí que a él lo aman sus hombres, está equivocado.

Construir una nación sin desigualdades justa que absurdo.



Título: Paisaje espacial

Técnica: Grabado en linóleo

Autor: Manuel Arévalo González

Tamaño: 6 x 6 cm

Cristian Casallas Useche *(Poesía)*

Menos Conocido como Giankx, Simone, Charlie, Antónimo o cuando su esquizofrenia leve le permita identificarse. Cayó aparatosamente en Villavicencio y pidiendo chance llegó a Santa Muerta, no tiene trauma con la potra zaina, ni el llanero solitario.

Suele endulzar su existencialismo criollo hasta en el Mate. No conoce más que la generación del circo beat, el surrealismo y otros ismos pleonásticos. Si no está escuchando a Fito Páez, está rayando a Ceratti, el blues o todo género lejos de haberla interpretado el rey del despecho y demás guachadas populares.

Lamenta no haber ido al Woodstock, sin embargo de haber existido, no habría Línea Aérea que lo llevara a New York. Aún no se sabe si estudia ingeniería industrial para certificar un cuento con “calidad” o para contrarrestar su locura con la lógica.

Llega al T.A.L.I.U.M. en busca de la tan anhelada identidad cultural y sigue sin saber qué es.

SUPOSICIONES INÚTILES

(Si...)

(Si...) Las fuerzas revolucionarias se fundamentaran en las políticas del Che Guevara, ¿habrían buenas relaciones con Francia y Chávez no se hubiese especializado en merchandising Social enfocado a Cautivos?

(Si...) Ernesto Sábato escribiera de Putas con amnesia, de 100 años sin fornicar y las crónicas de un Nóbel Oxidado, ¿Borges no hubiese muerto Casto?

(Si...) Duchamp, Dalí y hasta Kandinsky pintaran Gordas. ¿Botero fuese otro ciclista más o un tallerista de teatro?

(Si...) El proceso 8.000 fue el resultado Óptimo de un narco-modelo productivo con 8.000 productos de Buena Calidad. ¿Con qué Icoterm trabajaría para su extradición?

Fito Páez plagió al “El rey del despecho” sólo que llamó al disco elegantemente... El amor después del amor.

VITA A MORFA

¿Esperar?

Es el pasar de la vida en sepia
De Noticias, Diarios y Rostros pasajeros
De seres volubles, amigos, compañeros y conocidos
A merced de la intemperie,
Despierta, el nuevo día...
Las restricciones que no te dejan ser, ¿El ser?,
Encasillados por Palabras, tendencias, labores, obligaciones
Costumbres y Vivencias de un angustioso modelo mental
Rechazando los paradigma de la monotonía y círculos viciosos
Media Noche
Las manos acusadoras de la mente, de la preocupación y el insomnio
Los susurro del misántropo perdido en el
Baile de soledad,
Voz del subconsciente, causas, cansancio y el brindis por el despertar...

OTRO día más...

Sorpresa

Sales con un pedazo de papel Sanitario, adorna la bota del pantalón...

El ruin despertador te quita los sueños lúcidos, y pocos instantes de placer

Los “Ring” mortales en tus oídos

Apaciguan el golpe de la vida

Aullante...

La mitad de una arepa que te comes a mitad del camino

En plena avenida con el cinturón medio puesto y una camisa casi abotonada...

Y es que... Cuando estamos al borde del abismo eterno,

Las Trivialidades y circunstancias más comunes y cotidianas se vuelven la odisea perfecta...

Sólo falta despertar.

CAPUCHINOS EN SEPIA

Cada noche... En aquel café la esperaba
La esperaba con esa sonrisa diametral que sólo un amante reconoce en
sus letras... 100 cigarrillos fumados una taza de café oscuro, intenso y
humeante La silla vacía Los rincones asfixiados
El mundo muere decae, ella sólo espera Bunbury baila, Morrison muere,
Cobain se desnuda, Ashcroft abre sus venas,

Todos penan...

La decadencia ha venido, en su vestido azul,
Enterrada bajo 7.000 infiernos, 7.000 pesares y 7.000 lamentos.
Es corroída por el paso insolar del tiempo.
Sus caderas pertenecen a los tiempos, los proxenetas se suicidan, los
cantantes callan, los literatos observan...

La película vuelve a rodar y Dios aún sigue dormido.
El Dios alado, él de los sueños mojados.
Aquel que comparte cubitos de hielo en el ocaso...
Dios tirano, abrumador dueño de pecados.

...Labrador de cielos destechados...

La mujer de cabellos largos llega con el pesar, distraída en su caminar
viaja entre La estrella solar. Ronda los cuartos en búsqueda de libertad
Es un juego eterno el mortal amar. Ya hay un Dios, la decadencia, y
la soledad...

Podría marchar aquel que la ausencia deja con su presencia fatal. Teje-
dor de incertidumbre Pasajero del tren de la medianoche acompañado

de la guadaña de penas y azares Compañera rutinaria, lleno de paciencia eterna extinguiendo las velas de los caminantes despistados. Tantos son sus juegos...

Una bala en el tintero, una cuerda en el techo, 1.000 pastillas en el cielo -veneno en las venas cargadas de bebidas embriagantes y dulces- Un sólo disparo, y llega con ego...

Son 4 las visitantes en la mesa donde él aún espera...

Volveremos al frío invierno donde la soledad sea un estado latente que se disfruta en silencio; la chimenea de cubos de hielo proclama resurrección Callaré por la siguiente invitada Que devorará mi cuerpo Y mi amor odiado...



Diana Milena Bonilla Paredes
(Poesía)

Santa Marta, 1.987 Apodada Monita Joplin por su “Querido Insane”, Cocina sus escritos como agua para Chocolate, no es Chef pero ya sabemos a qué se dedicará si no logra el Nobel, estudia negocios internacionales Bilingüe y mezcla su poesía con el \diamond. Tiene la voz más acorde para la radio, le encanta despedir el programa radial con la frase: “Los esperamos en una nueva cita con lo mejor de la literatura.”

Cree en el amor, la comunión de los santos, el perdón de las parejas y la excomunión de los poetas para lograr la vida eterna.

HAY DUDAS SOBRE LAS AGUAS

Hay dudas sobre las aguas
Corrientes revueltas de miseria
Y tormentas invocadas.

Hay dudas sobre las aguas
En una vacía y cóncava oscuridad,
Donde la perturbación grita,
Grita con fuerza.

Luego, cuando cae la noche
Y la luna se desviste,
Sobre una balsa,
Cuenta estrellas,
La esperanza.

FATÍDICO TEMBLOR

No sé si es el frío de la ciudad de los zombies
O si mis pezones reclaman ausencia
Esqueletos de caricias.

No sé si es el frío de esta cadavérica ciudad
O si esta piel erizada
Responde al fatídico temblor
En mi vientre.

No sé si es el frío fantasma de un delirio
O si el olor desgastado de tu aliento
Encarcela mis sentidos
Mientras esta ciudad refleja
Que es más fácil encontrar rosas en el mar
Que en mi memoria tu verdadera identidad.

MELIFLUO

Afrodita perdió su deidad
Y ahora somos nada
Y en tus manos,
Una fuente de silencios.

Aquí, en mi soledad
Respiro,
Un aire agotado y temeroso
Una resistencia a caer.

Hervor de sangre
Derramándose en una crisálida sonrisa
En medio de las sombras:
Una rama entretejida
En el fondo de la nada.

GOTITAS DE KÉFIR

Que me destierren del sudoroso tambalear
Que me azoten con olas
Y me saboreen en la canela y el romero.

Sin un tic-tac, sin oposición.

He hecho un viaje a Marte
Sin pensar en el sentido llanto de cebolla
Que por ajeno, fue nada más que miel

Que me desdoble en celofán
Que me quiten los hilos dorados
Y me descubran en las siluetas.

Que se desprendan las alocadas burbujas
Que maten las sombras de los duendes
O les ahoguen gotitas de Kéfir
Y bailen en profunda soledad
No hay más miedos,
Es más sencillo
Si ya no se siente nada.

ELVIRA OLIVO O EL ARTE DE LA PALABRA VIVA

Elvira Olivo es una de esas referencias de la gente que uno conoce, amiga de otra gente que a su vez conoce gente... y que te presentan para confirmarte de paso la famosa ley de los seis grados de separación... para descubrir asombrosamente en ella una pasión de incalculable valor: la declamación. Entonces Elvira deja de ser esa persona que camina simplemente desprevenida por los corredores y senderos de la U... para comenzar a descifrarse en ella todos sus ademanes que son homenaje al viento, un tanto poéticos, o sea, etéreos como los versos que canta y siembra en los que la han escuchado y cuando sucede ya no somos los mismos.

Desde entonces ha estado unida a ta.li.u.m. por esos lazos que se estrechan y tras cada jalón se fortalecen más. Ella no escribe, nos ha jurado y perjurado, ni poemas ni cuentos; mas no por ello podría excluirse de nuestra publicación, así que abrimos este espacio de conversación alrededor de su oficio de portadora de la voz de otros, tal vez lejanos o imposibles de encontrar...

El profe: los que trabajamos en la docencia, en especial los maestros de los primeros años de escolaridad y algunos padres de familia, reconocen en la declamación un evento fascinante y enriquecedor para los niños y niñas que tienen acceso a este arte de la palabra viva, pero para quienes no, cuéntales ¿cómo defines tú, más allá de seleccionar el poema y aprenderlo y volverlo sublime para otros, la declamación?

Elvira: para mí, declamar es expresar, representar física y verbalmente los sentimientos que poetas plasman en papel.

El profe: bueno, pero ¿de dónde surge en ti el acto de la palabra declamada?

Elvira: mis padres vieron en mí la cualidad de declamar desde muy niña, lo cual los motivó a enseñarme poemas cortos y a presentarme en actos públicos, a los cinco años participé por primera vez en un concurso de declamación y de ahí en adelante comenzó la tarea de prepararme cada vez más.

El profe: pero en la actualidad y luego de toda esa experiencia, ¿podrías afirmar que sigues alguna línea de declamación tal vez orientada por autores o por la temática de los poemas?

Elvira: No podría hablar de un estilo en específico, las poesías declamadas son bastante variadas, pues en algunas ocasiones me voy por las clásicas y en otras por las costumbristas; pero sobre todo me llaman mucho la atención las basadas en el amor, la libertad, la naturaleza, entre otras. Lo otro es que no tengo preferencias por autores, algunos con los cuales he trabajado han sido: Ismael Enrique Arciniega, Carlos Castro Saavedra, Rubén Darío, Pablo Neruda, Juan De Dios Pesa, José Antonio Ochaita y muchos más. Cabe resaltar poesías como: a solas, fusiles y muñecas, mi hija Margoth, coplas rebeldes, después de 20 años, el seminarista de los ojos negros, reír llorando, angelitos negros, los negritos del barrio, nocturno a Rosario, romance del acabose, idilio eterno, farewel, me gustas cuando callas, sonatina, bodas negras.

El profe: sabes que la experiencia hace al maestro y que sobre eso no se improvisa, cuéntenos ahora, ¿Cuál ha sido tu desempeño a lo largo de ese tiempo de ensoñación y profecía?

Elvira: Anualmente he participado en el concurso regional de declamadores en Pivijay (Magdalena), destacándome y posesionándome en los tres primeros lugares, representando al colegio al cual pertenecía en ese entonces, el Liceo Pivijay; lo fue una gran experiencia que me ayudó a desenvolverme mejor en público y a tener confianza en lo que hago; observando los logros alcanzados, el municipio decide enviarme en su representación a encuentros anuales de poetas y declamadores en Chinú, Córdoba en donde más que premios obtuve mayor seguridad en el escenario y me sentí más comprometida con el arte, pues ya no sólo era yo, pues detrás de mi arte se escondía un arduo equipo de trabajo.

El profe: pensando en la poca o nula difusión de eventos donde se incluya la declamación, fuera de algunas instituciones educativas, ¿qué piensas que se puede hacer al respecto?

Elvira: Si la enfoco en forma general considero que la declamación como arte debería estar mejor estructurada, no es suficiente la promoción en las instituciones educativas, se requieren más dinámicas culturales en las ciudades que contribuyan al fomento de la misma, como los concursos y talleres para declamadores principiantes y apoyo y reconocimientos para los destacados.

El profe: recuerdas algún poema en especial, ya sea que siempre te lo pidan en tus presentaciones o que te llegue de manera particular por su contenido o su forma.

Elvira: El poema más hermoso que he declamado se titula “Nocturno a Rosario” de Manuel Acuña:

“A veces pienso en darte mi eterna despedida; borraré en mis recuerdos y hundirte en mi pasión, mas si es en vano todo y el alma no te olvida ¿Qué quieres tú que yo haga, pedazo de mi vida? ¿Qué quieres tú que yo haga con este corazón?”

El profe: ¿Cómo se aprende a declamar, acaso podríamos hablar sobre un manual para declamadores o de técnicas que nos ayuden a representar poemas de manera tan particular?

Elvira: Pienso que para declamar no necesariamente hay que sujetarse a un manual; yo por lo menos simplemente hojeo poesías y encuentro la que llama más mi atención, la leo varias veces, busco comprender lo que el poeta quiso decir, repaso en ocasiones en frente de amigos o del espejo, hasta que sin darme cuenta la memorizo y sigo practicándola hasta presentarla en público.

Lic. Gustavo H. Arrieta López



Título: De la serie Rastros

Técnica: Fotografía intervenida

Autor: Manuel Arévalo González

Tamaño: 20 x 25 cm.



Erika Ortiz Rodríguez
(Prosa)

Nací el 6 de diciembre del año 1990. Estudiante de la Universidad del Magdalena de IV semestre de antropología. Egresada del Instituto Educativo Distrital Laura Vicuña.

Mi interés por la narrativa surge en la primaria, pero no fue sino hasta el bachillerato que noté cuanto me gustaba escribir, por ello me atrevo a decir que el escribir para mí más que un gusto es una especie de necesidad, en la que plasmar los sentimientos, sensaciones y emociones son lo esencial... escribo narrativa pues es a partir de historias, reales o no, que accedo viajar a ese mundo de la imaginación, en el que por lo general busco dejar al lector con cierta expectativa ante lo que será el desarrollo del escrito... procuro (mas no sé si lo logre) que el contenido sea poco convencional... considero las letras como un mundo paralelo, al cual aún le falta ser explorado... aún hay quienes pueden ser innovadores... aún hay ideas por escribir, por ello cada vez que puedo no me cohibo sino que tomo lápiz y papel y dejo aflorar las sensaciones que el escribir produce en mí...

VICTORIA

Cuando desperté estabas allí a mi lado, hermosa, aparentemente distante pero a la vez muy cercana; me gustaban tus ojos hasta estando cerrados, tu cuerpo cubierto por una sábana muy delgada que dejaba observar tu sensual y esbelta figura, preciosa para mí. Lo curioso es que aún sabiendo que estabas ahí no lo creí... no sabía cómo habías llegado allí... no recordaba nada, me imaginé entonces que estuvimos tomando.

En realidad no quería arruinar aquel mágico instante que vivía, ¿por qué terminarlo?; entonces hiciste un leve movimiento, pero no desperdiste, sólo te acomodaste... y es que contemplar la idea de despertarte era como jurar el nombre de Dios en vano... pero fue en ese instante donde me tocó despertar y notar que tú, Luisa, mi mejor amiga, estabas sin una sola prenda en mi cama, ¿qué iba a hacer o decir si mi madre entrara a mi cuarto? ¿Cómo se lo iba a explicar?

“¡Mujer! ¿Qué hemos hecho?”, me decía y a la vez pensaba “Dios, ¿cómo despertarla? ¿Cómo?”

Respiré profundo, volví a hacer ameno el momento y entonces una leve pero preciosa imagen suya de la noche anterior vino a mí. La forma como llegó a mi cama... por un beso... un beso desenfrenado, un beso sin pausa... un beso exquisito... que en medio de un estado de inconsciencia nos mostró lo que desde hace mucho tiempo deseábamos...

Siempre te habías quedado en mi cama y no se habían presentado problemas, si miradas, no problemas... si es que se le debe llamar así...

Decidí levantarme, caminar por la habitación y pensar que hacer. Te di un beso en la frente y entre abriste tus ojos color café y me recibiste con una sonrisa, me tomaste del brazo y me halaste hacia ti, me plantaste un beso en la boca, que yo decidí alargar, en ese instante entró mi madre y gritó aterrada y decepcionada: ¡Victoria!

Félix Leonardo Liñán Deluque *(Prosa)*

Soy un chico androide como muchos, que como a pocos, se le fritaron algunos circuitos.

Soy un habitante de Santa Marta, tierra de piratas y motorizados fantasmas, sitio de épicos absurdos de fantasía, donde es muy fácil confundir la ficción y la realidad; aquí crecí, encerrado en esta pequeña jaula donde cazo mis historias, sobre el papel y a la imagen, le errática enajenación en la pantalla de la vida, la síntesis general de mi brujería con la caja de sueños, mis pasos perdidos por las calles cenagosas de luz amarilla donde sueño...

Soy una máquina que sueña con los ojos abiertos, soy un viejo guerrero que ahora empuña un lápiz, un teclado o una cámara; y batalla en campos de guerra virtual o atrapando realidades sobre frames de video, oficio que comparto con la pasión de aprender la escuela y representar la génesis de mis propios mundos, donde doy rienda suelta al motor de la incertidumbre cuántica para que se den por sí solas las historias...

Mi nombre es Félix Leonardo Liñán Deluque, soy un joven ciudadano samario que actualmente oficio como estudiante de Audiovisuales en la Universidad del Magdalena, con el deseo de llegar a ser director y realizador de cine y demás artes de la imagen en movimiento. Soy un narrador laborioso (supongo), me esfuerzo por desempeñarme en las cosas que me gusta hacer, como escribir y dibujar. Defino mi obra como una mirada personal al interior de los sentimientos y la esencia de la humanidad y el universo, los temas que me interesan, o lo que sale de mi interior. El resto de lo que puedo decir de mí, lo dejo como una interpretación personal de cada quien, pues, no soy muy bueno para hablar de mí, que el texto hable.

CRÓNICA DE LOS QUE PUDIERON ESCAPAR DEL BOSQUECILLO DE LAS FABULACIONES

Fue en Taganga a las diez de la noche: cuando extranjeros y extraterrestres se vuelven desvergonzados hedonistas, y los coletos acuden en masa para robar la pesca de los pescadores de sueños; que tiran sus mayas en el mar de penumbra al que acude a dibujar la brisa.

En ese mismo lugar: si, en ese mismo lugar donde penan los suicidas que desean lanzarse al vacío, ese mismo lugar donde es mejor subir descalzo para poder sentirse en realidad vivo.

El lugar, el hogar de un dragón con su princesa, puerto de sueños y pesadillas nada más, era aquella montaña y la playa asesina que nos mostraba una hermosa sonrisa y se burlaba de nosotros con su brujería de hermosas bujías. -los ojos de una bruja encarnada en gato, en el cielo de estrellas, almas y luciérnagas; el agua calma, fitoplancton, escamas y dientes de sirena. -sólo nosotros caminábamos en ella esa noche, con los ojos cerrados, abiertos, prestos al engaño. Extraviados, perdidos en el bosquecillo de las fabulaciones; éramos sátiros desorientados en nuestra casi ebria somnolencia, capturando extrañas realidades en la memoria de nuestra única arma, trabados en discursos platónicos de irregular semántica; la realidad empezó a torcerse, se ahogó un grito y sólo quedó el miedo... un gracioso y estúpido miedo.

-en este momento nos hemos desencajado de una porción de la realidad, pero desde a.C. podemos verla, está esperando para devorarnos.

CUENTOS DE UNA NOCHE DE LO MÁS TRANQUILA

Imagine usted esa noche...

Imagine una noche cualquiera. Una noche oscura y aburrida donde no puede dormir, por el acoso de los pensamientos inquietantes del día que ha pasado y los recuerdos de aquellos tiempos de antaño. Sólo está ahí, tirado en su cama; mirando el cielo raso, oyendo alguna gotera lejana, carros y motos que pasan a lo lejos, alguno que otro ladrido de perro callejero y una discusión de su vecina con un borracho que ha tocado a su puerta alegando que el murmullo del viento le ha dicho que debe amarla. Luego, imagine, que le han dado ganas de ir al baño para cagar, pero no hay problema, ya no le teme a la oscuridad, ni a los monstruos (hace tiempo que dejó de creer en ellos), además usted debe conocer la ubicación de los muebles y electrodomésticos de su casa.

Así, empieza el trayecto y logra llegar hasta el interruptor de la luz, con un par de tropezones y una estrepitosa caída (donde la boca no salió muy bien librada); a partir de ahí sigue derecho hacia el w.c. y hace tranquilamente su descarga. Como lógicamente desechará el material almacenado durante el día, imagine que lo ataca de repente un hambre voraz y asesina, que lo obliga a prepararse un pequeño bocadillo nocturno. Usted se dirige hacia la cocina (no sin antes lavarse las manos, claro está, y por un segundo le parece ver toda una horda de cucarachas, que en cuestión de un parpadeo, desaparecen por completo. Abre la nevera y extrae los elementos deseados para preparar su merienda. Ya ha perdido el sueño, así que se sienta a ver televisión mientras come.

De repente, algo lo hace percatarse del hecho de que a excepción del ruido del televisor y la gotera lejana, todo ha quedado en completo silencio, ni siquiera el ausente murmullo del viento recorre las calles...
“algo tuvo que haber asustado a los perros, tal vez la mujer dejó entrar

al ebrio, los carros y las motos no andan porque ya no hay a donde ir, ya es muy tarde”... de todas formas no importa, es ese el momento en que digerir la comida es casi un orgasmo y cuando el programa está en la mejor parte, imagine que es en ese momento, cuando se va la energía eléctrica, sin más ni más, sin piedad alguna detiene y arruina todo: no sabrá usted si finalmente revelarán la identidad del asesino. No podrá terminar en el momento, el sándwich de jamón y queso que apenas se iba a llevar a la boca. Pero resulta que ese apagón no durará nada, ni siquiera alcanzarán a dilatarse sus pupilas, porque la luz vendrá de repente y lo cogerá por sorpresa... tal como la bestia que está frente a usted y le mira directamente a los ojos. ¿Cómo es la bestia que viste?

Felix Liñan de Luque



Jorge Mario Sarmientoperez Villarreal
(Poesía)

Arribó a Santa Marta después de que su cerebro se quemará en Fundación y pretende recuperarse estudiando psicología en la Universidad del Magdalena. Ya superó el psicoanálisis freudiano, sin embargo, se pregunta incansablemente ¿Qué es lo que quieren las mujeres? Cuando está ebrio asevera con orgullo haber vivido en el lugar donde ahora es un “Amanecedero”; Ancón.

Si desea conocerlo es mejor acostumbrarse a sus tres características principales: su insomnio, su cafeína y su techo reflexivo.

DE LA MUERTE

De la muerte sé casi nada... Yariffe Marín Freile

Tranquilo, Federico, la muerte es un ratico no más, sólo un ratico. (No recuerdo quién lo escribió a la muerte de F. García Lorca)

De la muerte sé la teoría,
La ecuación entre el aquí y el allá.

Sé los ritos aprendido en la monotonía
De los funerales de la carne,

En el Amén de los fieles y el llanto de los incrédulos.

Los susurros de mi madre
Al oído de la tumba cerrada,
Suplicando el perdón jamás dado,
El beso quedado en el aire, sin dueño, sin destino,
El adiós de una mano bañada en lágrima.

De la muerte
Olvido los que un día vivieron.

INNOMBRABLE

La realidad la hace innombrable
Pero la fantasía le inventa nombres

Mil nombres con mil formas
Con siluetas y caras cambiantes con los días.

Los sentidos la perciben distante
De una comprensión acertada

-Moviéndose entre las ruinas de los sueños disfrazados.-

La realidad le prohíbe figuras
Le prohíbe posibilidades, una existencia verdadera.

Pero sobrevive
Sabido que mi mano se extiende
Para alimentar la esperanza
De llamarla y esperar que aparezca.

SÚPLICA

QUE DIOS me proteja
De la rabia, del odio.
De la angustia
De tener que vivir
En este paraíso depravado,
Malhechor.
Que Dios me ampare
En mis destellos de psicópata
Por la aburridoras noches occidentales
Muerta en sentido
Agonizantes horas de desvelo
En incontables lecturas
Acaso Borges, acaso Whitman
En momentos Balzac, en momentos Cervantes
Noches y días de vida loca

Una fuerza que fluye
Desde el interior de mi inconsciente
¿Líbido o pulsión de muerte?
Sólo el psicoanálisis lo sabe.

No importa
Estoy en mi ventana
Pidiendo ayuda
A lo que no veo, pero siento.

HABLO

Hablo...
Del entorno que jamás conoceré.
De los padres que me abandonaron.
Del Dios rechazado por Saramago,
Dios incomprensible para todos.

Hablo sobre la vida, aún desconocida.
De los poetas que no he leído
Esos que recorren los pasillos sin luz
De las mentes ingratas.

Hablo de mis pies errantes,
Andariegos sobre hierba mala,
Los que deseo sin esperanza alguna.

Hablo de la lluvia,
De las luciérnagas, de las lagunas, los bosques y sus Hadas
De Los cupidos desahuciados

Hablo de ti y de mí.



Título: De la serie Rastros

Técnica: Fotografía intervenida

Autor: Manuel Arévalo González

Tamaño: 20 x 25 cm.

Jose Bins Torres Gamez
(Prosa)

“Mucho antes de llegar a la universidad ya me interesaba en estudiar al hombre en su contexto” Nací el 4 de julio de 1.978 pero eso no le da sentido a las celebraciones de estados unidos. Crecí en un ambiente urbano, leyendo, escribiendo y escuchando anécdotas en parques y esquinas de la ciudad. En el 2.003 llegué al Liceo Celedón y comencé a recibir las primeras tutorías por parte del Licenciado Rolando Bastidas, surgió la novela que a un no edito “Reflejos urbanos” de ahí parto rumbo a la Universidad del Magdalena con la intención de seguir estudiando al ser humano, a la cultura, a mí mismo. La literatura hace parte fundamental de esa búsqueda. Soy estudiante de Antropología de segundo semestre y aunque tengas muchos documentos de Malinoswki e otros no me siento tan familiarizado como cuando estoy hablando de Sábato y Borges.

EL MORDISCO DE LA VACA

Carechoque: Un hombre de un metro con setenta de estatura, brazos toscos y piel erosionada por el cáncer que produce el sol. Temprano se levanta, sus manos al cielo como implorándole al omnipotente, empieza a despegar lentamente los carnudos labios hasta dejar la boca al tamaño de un río el ejercicio lo repite dos veces y cada vez que lo hace, se mira en el espejo que ha permanecido durante más de veinte años frente a su cama y el cual tiene un hueco atrás en la parte inferior izquierda. El rostro lo tiene como si alguien le hubiera propinado una golpiza la noche anterior, los pómulos bastante abultados, los cachetes caídos y divididos por la boca y unas enormes patas de gallinas que nacen en su nariz achatada.

De pronto deja lo que está haciendo y agarra el palo con el que se sostiene, se da un corto baño, toma una taza de café en la mesa junto a un trozo de pan viejo y parte hacia su lugar de trabajo.

Al llegar al semáforo de la 22, donde se gana la vida lo primero que hace es ubicarse en el medio de la vía. En ese en el lugar fue que se quedó a ganarse la vida después de pertenecer al tránsito. Los conductores que a principio de los noventas hacían sus primeros pinitos en los volantes quizás lo vieron como un objeto de burla y criticaron la inoperancia de los auxiliares de policía cuando aseguraban que los conductores le hacían más caso a Carechoque que a los propios agentes, ahora en la vejez, en el medio de la vía, ya no con un pito en la boca sino en forma de Cristo crucificado pero de rodilla comenzó a pedir las limosnas. Unos años atrás en ese mismo sitio un conductor lo atropelló y le desfiguró el rostro más de lo que lo tenía y le sumó una cicatriz en el vientre que los médicos de turno le apuntaron como si estuvieran cosiendo bultos de papa en el mercado.

Con la luz del sol chocándole en la espalda y mostrando el cartón que de una pita le cuelga de cuello y en el que están escritas sus peticiones, dijo en voz baja y con tono de lamento:

- Hey una moneda.-

Los conductores que a esa hora esperaban el cambio de rojo a verde no paran de reírse, como es natural en la costa la gente goza a costilla de la miseria ajena y fue una de esas personas que al ver cambio de luz a amarillo le gritó.

- Está loco, Carechoque. Burro. No le den que es para fuma marihuana-

Entre los conductores y pasajeros se coreó una fuerte risotada y el acosado por la necesidad desesperado señaló una y otra vez el cartón donde explicaba la razón por la cual recaudaba dinero. Quería operarse la vista.

Mientras se alejaba el bus los pasajeros comentaban entre si sobre la vida de Carechoque, desde que la primera mujer que tuvo se le murió de sida hasta que la viejita con la que vivía era la que se quedaba con el dinero que recogía pidiendo, que pasaba fumando marihuana en la falda del cerro el barrio san pablo, que era peperero, periquero, de todo.

Al llegar la tarde, cansado regresó a su residencia, se detuvo frente a su rancho hecho de tabla y trozos de láminas de zinc miró la puerta que sólo la sostenía un pedazo de cadena de bicicleta la cual hacía el papel de las bisagras. De pronto la puerta se abrió y una mujer delgada, de piel arrugada corrió a saludarle, lo abraza, le da un beso y mientras lo agasaja le arrebató la bolsa en las que tiene las monedas que recaudó en el día.

Triste parte al interior de la casa o si a ese rancho se le puede llamar casa, se sienta en la cama en que espera dormir o al menos descansar, escucha el sonido que produce el viento cuando levante las láminas de zinc que están desclavadas y el ladrar de un perro lo incomoda. Y así la noche va llegando a la falda del cerro del barrio San Pablo donde la miseria abunda y la tristeza de no poder tener nada se refleja en la mirada de los habitantes que en las tardes miran hacia el lujoso centro vacacional Los Calquillos y se preguntan por qué en la vida hay divisiones de clases.

A la media noche logra quedarse dormido y ya no sueña como las noches anteriores con una enorme vaca que lo corretea por unos infinitos pastizales sino que está en medio de un bosque, en el todos las hojas de los árbol pequeño y grandes se caracterizan por ser de marihuana, las mira con asombro, las toca y comprueba que son reales y avanza, en busca de una salida, al llegar a una zona despejada alcanza a ver en la lejanía una columna de humo que mezcla con las nubes.

Antes de llegar al destino que se dirige unos carros se le cruzan en el camino y de la parte de atrás de los toyotas bajan barrios hombres fuertemente armados, de entre ellos sale uno y al acercársele le dice.

- Lo estábamos buscando, patrón.-

No entiende. Lo detalla, cree verlo visto en alguna parte pero no recuerda donde. La verdad no entiende si está soñando o viviendo en esa dimensión, se queda mirando al hombre con gana de que le ayude a entender pero cuando lo va hacer él, éste le dice.

- Los mexicanos lo esperan, patrón. -

Lo sigue y luego toma asiento en la parte delantera de uno de los Toyotas. Minutos más tarde al detenerse los carros en una enorme plazoleta que en frente tiene una casa finca de esas que suelen poseer los narcos, con piscina, yacuis, decenas de hombres armados por todos lados, baños enchapados en oro, cuadros de Picasos y Van Gogh en las paredes, armarios con diferentes botellas de “wisqui” y estos con más de cincuenta años de añejamiento, se baja y parándose en todo el centro de la plazoleta y pasando un recorrido con la mirada por la casa recordó aquellos día de bonanza marimbera en los que con un Colt en la cintura le daba plomo a todo el que se le atravesara. Al traer eso a la mente pensó en Condoro, supo que no estaba equivocado y que la persona que lo recibió no era otro que el propio Condoro el asesino más temido en Santa Marta en la época de los setentas, y ya cada hombre tenía parecido con un amigo o enemigo. La pregunta que se hacía ¿Por qué todos me obedecen y le llamaban patrón? Cuando intentó averiguarlo la vos de una mujer lo hizo voltear, al comprobar que trataba de su adorada Carmen queda más confuso, sin embargo accedió al llamado. En el interior de la casa ya no supo si todo aquello lo producía el hambre

o era real, lo cierto es que al ver el espejo que bien conocía se sonrió al comprobar que se trataba de un sueño y ya no quiso despertar, se vio el rostro con un perfil de Adonis, abrazo a su mujer, corrió como loco por las praderas, hizo las necesidades fisiológicas en el baño de oro como siempre lo quiso, pero al llegar a la bodega donde lo esperaban los mexicanos y gritar que no entregaría la marihuana porque se la iba fumar toda, despertó en el sueño y sólo la vaca prieta le perseguía hasta lograr alcanzarlo y morderle la cara y producirle el mismo dolor que sintió el día que el carro lo atropelló.

Julio Azar Blanco *(Prosa)*

Nacido el 4 de Mayo de 1984 en Chiriguaná (Cesar) y ha vivido casi toda su vida en Barranquilla y Santa Marta, por lo que se considera simplemente costeño.

Enamorado de las formas narrativas en esencia por lo que ha explorado en la narración oral, la literatura, el teatro y el cine.

En 1998 obtiene el primer lugar en el 1er Concurso De Cuentería Barranquilla; en el 2005 obtiene el premio Mejor Video de Ficción en el Festival Internacional de Cine de Cartagena; así mismo en 2006 obtiene el premio India Catalina Con el Documental Rolando.

Elena se va para Cali, ocupó el tercer lugar en el VI Concurso De Cuento Universidad Autónoma Latinoamericana, y posteriormente publicado en una edición especial seleccionada por la misma institución.

ELENA SE VA PARA CALI

El día de rafael

5:35 a.m.

Cinco minutos después de haberse activado la alarma del reloj despertador, Rafael empezó a ronronear tiernamente en el oído de Elena buscando despertarla. La cubrió con sus besos de recién casado pretendiendo desvestirla mientras jugaba con el provocador pijama que a ella le había regalado su madre el día de la boda para que lo mantuviera contento.

Ella dejaba escapar delicados gemidos somnolientos que le hacían notar su aire de niña consentida queriendo dormir un poco más antes de complacer a su esposo.

Las luces de la mañana se filtraban por las satinadas cortinas rosadas, resaltando en medio de su liviano sueño cada fina facción de su rostro, inspirando aún más al joven esposo a cubrirla de insistentes y apasionadas caricias.

Luego de algunos monótonos minutos de aquella situación; Elena se sintió algo fastidiada, tensando con una sola frase el ambiente casi perfecto logrado hasta ahora por su mutuo amor.

-¡Ahora no quiero, ¿no comprendes?! –dijo levantándose de la cama repentinamente hacia el baño cubriendo su boca con la mano.

8:01 a.m.

Sentado en su escritorio, todavía desconcertado por la reacción de su esposa; Rafael trata de concluir cientos de ideas pero ninguna lo convenía. La conocía desde la secundaria y jamás le había dado una respuesta

del modo en que se la inauguró esa mañana. Si algo la caracterizaba era su infinita amabilidad, su paciencia y el sutil modo de persuadir a cualquiera incluyéndose ella misma.

-Debe ser normal en el matrimonio –pensaba él tratando de justificarla.

Pero los continuos acechos de la idea de un amante no lo abandonaban un sólo segundo. Sus ojos no se corrían, por mucho que el quisiera, de la fotografía que ella misma colocó en el portarretrato de mármol para recordarle a las secretarias que la esposa de su jefe era muy hermosa, y de esta forma se resistieran a insinuársele.

La intranquilidad de Rafael crecía rápidamente a medida que la palabra “amante” titilaba agrandándose en su cabeza cual letrero de video juego que anuncia que el jugador numero dos ha ganado: “player 2 won”.

Tomó el teléfono mordido por una repentina ira desaforada para preguntarle quien era el idiota con el que estaba acostándose, que acabaran de una buena vez con la farsa de su matrimonio; que ni pensara que recibiría un peso de él y que el carro el apartamento y Susy, la perrita eran de él; que se quedara con su amante y fueran muy felices. Pero al escuchar la amalgamada voz entre sensual y juguetona, quedó completamente petrificado. Solo pudo decir con un forzado y delicado tono:

-Hola, amor. ¿Dónde estás?

-En casa de mamá –respondió ella titubeando.

-Ah... Sólo te llamé para recordarte que te amo.

-Yo también mi amor. Adiós.

El sonrió dejándose caer en el espaldar de la silla reclinable. No podía negar que sintió un profundo alivio al escuchar ese par de frases tan tranquilizantes. Hasta se dijo estúpido por pensar que ella estaría con otro hombre, es más, se prometió invitarla a comer esa noche para limpiar un poco su conciencia. Se repetía emocionado la respuesta que su golondrina le lanzó: “En casa de mamá”. Llenó de besos la fotografía pidiéndole perdón por haber dudado de ella.

De pronto su éxtasis se detuvo. Con sus labios puestos sobre el vidrio del portarretratos de mármol abrió sus ojos cayendo en la cuenta del nerviosismo con el que ella había dado su respuesta.

Por disipar sospechas tomó en teléfono frunciendo el ceño y marcó a casa de la madre de Elena. Doña Emperatriz contestó medio dormida.

-Buenos días, suegrita. Comuníqueme con Elena un momento, por favor.

-Buenos días, Rafita –dijo ella bostezando. –Si estuviera con mucho gusto, pero ni siquiera me ha llamado la muy desagradecida.

La respiración de Rafael se detuvo; su boca se abrió sin que se diera cuenta. Sus mejillas se empaparon de lágrimas imaginándola diciéndole a su amante: “No te preocupes por el imbécil de mi esposo, cree que estoy donde mi mamá”. La imaginaba gimiendo de placer con las piernas abiertas, y a su amante montándola como un excelente jinete que domina a su yegua a la perfección.

Nunca alguien se atrevió a herirlo de esa manera, a un alma tan sensible y buena como la suya y mucho menos lo esperaba de ella; a quien le entregó todo lo que se puede llamar todo desde el principio. No le cabía en su corazón acelerado tanta injusticia. Esa clase de traiciones sólo se solucionan de una manera sin posibilidad de buscar el hallazgo de otra: asesinándola.

8:25 a.m.

El teléfono de su oficina sonó una vez y él lo tomó lentamente con la mirada perdida en un mar de sangrientas posibilidades. Llevó la bocina hasta su oreja pero no pronunció palabra alguna. Al escuchar la voz de Elena su rostro se desencajó componiendo con mucha exactitud una mágica expresión de odio.

-¿Rafaél? –preguntó ella al otro lado.

El no contestó más que con un gemido de afirmación.

-Necesito que hablemos, tengo que decirte algo muy importante.

-Ya lo sé –dijo él con ganas de terminar la frase una palabra como “pe-rra” o algo parecido. Pero el amor que sentía por ella solo le permitía por ella solamente le permitía contemplar la idea de matarla, mas no de insultarla.

-Supongo que sospechas –dijo ella después de un corto silencio. –Pero quiero confirmártelo personalmente. Nos vemos en el restaurante que está a la vuelta de tu oficina al medio día. Adiós.

Fueron las horas más largas que cualquier ser humano hubiese podido esperar. La ansiedad lo carcomía por dentro y por fuera, porque sus uñas y sus cabellos se hicieron victimas de su desesperación.

12:01 p.m.

Sus pasos eran tan lentos y pareciera que los estuviese contando. Sus puños se habían comprimido desde que soltó la bocina abriéndose únicamente para salir por las puertas hacia el restaurante. Su mente invadida de sangra no se detenía ni para pensar en lo que ocurriría con él luego de asesinarla.

Allí estaba ella. El no se sorprendió al verla abrazada con un hombre que se hizo familiar, pero no le dio la gana de tomarse el trabajo de recordar quien era. El hombre le brindó una caricia y sonrió coquetamente logrando sonrojarla como él ya no lo hacía. Era todo lo que necesitaba ver para terminar de planear el homicidio.

Detuvo un taxi silenciosamente y le pidió al conductor que lo llevara a un lugar donde vendieran armas para asesinar esposas infieles.

-Después de que pague –dijo el anciano conductor. –Lo llevo a que mate la mía si quiere –y sonrió mostrando su falta de dientes.

2:15 p.m.

Del otro lado de la puerta principal del curioso apartamento decorado por la misma Elena, escuchó la voz del portero de edificio preguntando:

-¿A don Rafaél, desde cuando le gusta esa música de locos?

-Eso mismo me pregunto, Weimar –respondió Elena mientras abría la puerta y se encontraba con los encendidos ojos de Rafaél y recibiendo las bolsas que el bonachón portero le ayudaba a traer.

-Yo le aviso Weimar para que traiga a su hija, muchas gracias.

Antes de llegar, Rafaél le ordenó al taxista que hiciera estación en una tienda de discos. Allí compró el álbum de la banda más escandalosa que pidió le recomendaran.

-Uno nunca termina de asombrarse –le dijo la coqueta jovencita de la caja donde canceló. –Quien iba a pensar que a alguien tan elegante como usted le gustara el Heavy Metal.

-Es para inspirarme –dijo él sin muchas ganas de hablar.

La hora llegó. Ahora estaba abrazado a un irónico final: asesinaría a la mujer más amada del mundo precisamente por eso, porque la amaba.

La vio más hermosa que nunca. Parecía que la sala era iluminada por la alegría de su rostro. Ella se acercó a él haciendo soñar las bolsas buscando llenarlo de curiosidad y preguntara que había en ellas. Lo besó diciéndole sin rencor que si no iba a cumplir una cita, por lo menos la llamara; y que por favor le bajara un poco a esa música de locos.

Terminó bajando la cabeza para ocuparse de las bolsas que el nunca notó hasta después de mirarla tendida en el suelo con un balazo que le entró por el pómulo izquierdo y le salió por el oído derecho.

El día de elena

5:45 a.m.

Minutos después de disfrutar las deliciosas caricias que sólo su esposo sabía darle, sintió unas inusuales ganas de vomitar las cuales le produjeron fastidio y tampoco le dejaron evitar la reacción que tuvo.

-¡Ahora no quiero, ¿no comprendes?! –dijo levantándose de la cama repentinamente hacia el baño cubriendo su boca con la mano.

Se llamó estúpida golpeándose la frente luego de vomitar por haber tratado tan injustamente al mejor hombre del mundo.

8:05 a.m.

Su teléfono celular timbró justo cuando se acercaba el médico con los resultados de la prueba en las manos. Ella le hizo una seña para que esperara un poco, pues debía atender la llamada de su esposo.

-Hola, amor. ¿Dónde estás? –preguntó Rafaél.

En caso de que fuese acertada la sospecha de embarazo, no quería dañarle la sorpresa a su marido; por lo que no le dijo el lugar en el que se encontraba.

-En casa de mamá –respondió titubeando gracias a los nervios provocados por el rostro del médico quien la miraba con cara de resultados positivos.

Apenas terminó de hablar su alegría fue tan espontánea que corrió gritando por el pasillo de la clínica la noticia que todavía no le daban por completo. Pero era cierto. Su felicidad era mayor por Rafaél, pues uno de sus mayores deseos era tener un bebé, y el hecho de cumplírselo era demasiado placentero para ella. El único hombre que había amado desde siempre, y al que estaba segura amaría hasta el día de su muerte se llamaba Rafaél.

8:25 a.m.

Calmó un poco su fascinación para poder hablar con su marido sin que este preguntara el por qué de tanta felicidad. Él, la conocía tanto que no necesitaba verla para darse cuenta de lo que ella sentía con el sólo tono de su voz.

Su extrañes no fue poca cuando Rafaél levantó la bocina sin pronunciar palabra alguna. Sin embargo no le dio trascendencia y le dijo ansiosa la frase planeada segundos antes con el fin de generarle expectativa.

-Necesito que hablemos, tengo que decirte algo muy importante.

Desbordando su dicha hasta por sus poros, se fue corriendo a contárselo a su madre. Ambas saltaron de felicidad toda la mañana emocionadas con la llegada del primogénito. Doña emperatriz se olvidó del resto del mundo, hasta de decirle a su hija que Rafaél había llamado hacia un rato preguntando por ella.

No perdieron un minuto para irse a comprar prendas de bebé y todo lo que vieran necesario para el período de maternidad.

Durante el recorrido iban discutiendo animadas los posibles nombres según el género. Sin duda para ambas, si era niño se llamaría como su papá: Rafaél.

Se acercaba el medio día. Elena se despidió sin explicarle la urgencia a su madre, diciéndole únicamente que la telefonaría por la tarde.

12:07 a.m.

Esperando ansiosamente y tomando un jugo natural, encontró en el restaurante a su mejor amigo del colegio quien también lo fue de Rafaél. Era el nuevo administrador del lugar y estaba recién llegado a la ciudad. Al ponerse al tanto de las noticias más recientes de cada uno, un caluroso abrazo simplificó las felicitaciones ofrecidas mutuamente, sellando destinadamente el estigma.

-Estás más hermosa que nunca –le dijo el hombre acariciando sin malicia su mejilla. .Se nota que Rafaél te tiene bastante consentida.

2:14 a.m.

-¿Cómo le parece, Weimar? Estoy embarazada –le dijo al portero del edificio llegando a la puerta principal del modesto apartamento.

-Que bueno señora Elena. No se le olvide invitarme al bautizo –dijo el bonachón asombrándose al escuchar el ruido que venía del interior del apartamento.

-¿A don Rafaél desde cuando le gusta esa música de locos?

-Eso mismo me pregunto, Weimar.

Luis Carlos González Guerrero
(Poesía)

*...Barranquilla puerta de oro, París la ciudad luz,
Nueva York capital del mundo, del cielo Cali la sucursal...*

Grupo Niche

Barranquilla, Después de recorrer otros bosques profundos, en un diciembre inusual de 1985, cuando todo se disponía a cambiar y a seguir siendo igual, llegué a este paraje del cual aún no termino de extraer lo suficiente.

COMPañÍA

Soledad es una mujer callada arrinconada en cama
afligida hasta la muerte
decepcionada por madrugadas y toques sin afecto

Llama con insistencia
con voz herida
a tiempos nunca vividos
en sus últimas cartas
teñidas de cuervos

La lenta agonía del sol
pronto le hará compañía

AVE EN GOTAS

A su paso
el dragón dejó
diamantes errantes
en una noche viva

Aún
en la cicatriz de mi sonrisa
y en el lienzo de mi espalda

AL NORTE DE NOVIEMBRE

Labraré auroras
tiritando en seda
a la buena del teatro taciturno
sin edad sin esmero

Suave epidemia que bautiza
mi palabreo huérfano

Nupcias deshidratadas
beso a beso
entre pupilas nulas
y apariencias de virtud

No seré más

No me agotarán en hojas
cautelosas ramas
de un sauce siniestro
ni elaciones ocultas
ni rumores maravedíes
me adquirirán por pseudoprecio.

DELINEADOR

En cada ciudad donde he habitado
las luminarias irradian el mismo conformismo

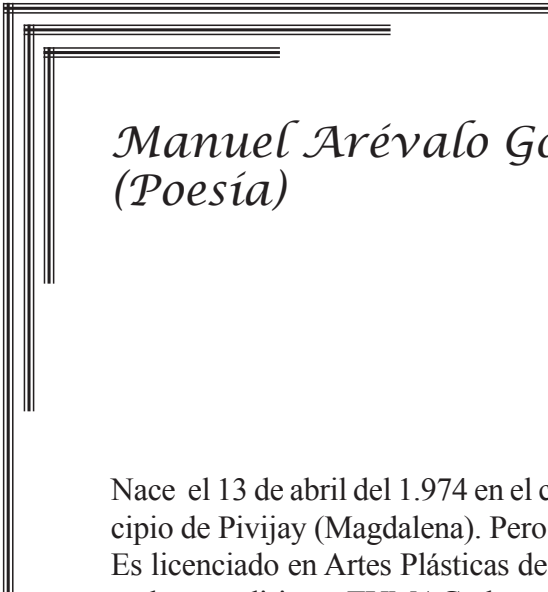
Sus parajes están tapizados
con prejuicios y altivos gestos
dando a entender que la diferencia
es un crimen
que profana sus casas

¿Y qué me queda
excepto buscar la más profunda
de las luces
en mi artístico interior
el cual opaca
todo fuego artificial
de esta célebre sociedad?

No me entregaré a su paz
por menos odio
o sustitutos de respeto

Tendrán que aprender a aceptar
que sus paradigmas celestes
perjudican este milenio
(haciéndolo nada nuevo)

Por tanto
es tiempo de cavar los Elíseos
de sus mediocres argumentos



Manuel Arévalo González
(Poesía)

Nace el 13 de abril del 1.974 en el corregimiento de Media Luna, municipio de Pivijay (Magdalena). Pero ciudadano desde muy temprana edad. Es licenciado en Artes Plásticas de la Universidad del Magdalena. Actualmente dirige a TUMAG el grupo de teatro de la misma institución mostrando excelentes resultados a lo largo de su trayectoria, además de ser profesor en el área de educación artística de una institución educativa del distrito.

CHIRIBITIL

Se escuchan rumores
de cantos...
De encantos
susurros que agonizan en la marcha
¿ cómo tejer la historia?
Nuevas emociones cada vez
otras marcas
¡Oh! fresca memoria
cuánto anhelo los encuentros
el lugar normal.

ES HORA

Ya se acercan murmullos tormentosos
Estremecen al ser en su total medida
Los destellos del horror cavan en la piel
Sin pausa
Sin tregua alguna
Se elevan súplicas al infinito
Como la bengala adentra
En la inmensa oscuridad del cielo
Es el clamor del que batalla
Que sufre
Y vive en la mortal penumbra de sus sueños
El deseo paciente
La franca existencia que al instante muere
Ahora quiero estar allí
Sólo una señal
Que estás ahí.

LOS AROMAS DEL SUEÑO

Hay indicios de una normal locura
a través del espejo suena el río
hay cuentos de esperanza
y muchos de extrañeza
la epopeya, aún no acaba
ahora es mi turno
y ya no importa
En el ocaso de los encuentros clandestinos
siguen los lamentos que componen la obsesión
¡Oh! dulce flor de encantos
al tiempo que los susurros del viento
acompañan la tibia imagen de los amantes
llega la extraña fuerza
que cava en el ser
aquella que en armonía se presenta
latente, paciente.

TÓRRIDO Y SUTIL

Imaginar no es la forma de obtener seguro
cuando llega la imagen se ablanda el cuerpo
sin oponer resistencia en los recuerdos
Cuán sufrido puede ser el encuentro
La ópera de tu belleza me espanta
dice del hecho infausto,
que hurga la morada del espíritu
Roe las ansias de conservarse a salvo
entero
plausible
valiente.

DEL CREPÚSCULO

Atrás el callejón
solitario y complaciente
acuden antiguos vínculos
a la voz de las disculpas
las horas ya no alcanzan
todo alrededor sucede inerte
excepto las mariposas
que en su doppler emigran
como añorando el alba.

Marshal Monterrosa *(Prosa)*

En Barranquilla la tierra de la puerta de oro, y capital de los pueblos del Atlántico, y tras el torrencial aguacero del 29 de junio de 1988 aparece una vez más en el planeta tierra Marshall Monterrosa, hijo de Paz María, primogénito de los Monterrosa Chávez, quinto hijo de cuatro que nunca vieron la luz del sol en tal vientre puesto que medicamento a su madre le era imposible dar a luz, hasta que tal joven destruyó todo pronóstico, todo diagnóstico y milagrosamente nació en aquella familia para cumplir el destino que le depararía esa vida.

Desde muy pequeño se inclinó al Cine, al dibujo, a la escritura y fundamentalmente a la Teología en la cual después de haber incursionado profunda y ampliamente descubrió que ninguna religión es verdadera, no obstante empezó una investigación para determinar lo bueno de cada religión, y así, poco a poco aprendiendo de varios mentores en los cuales constituyó lo que vendría a ser ahora su pensamiento integral del mundo.

A los pocos años de edad su padre se divorció del vínculo familiar lo que os llevaría a mudarse junto con su pequeña hermana y su madre a Valledupar, y finalmente en 1995 se radica definitivamente en la primera ciudad del continente americano, Santa Marta. En la perla de América hizo sus estudios en el Ateneo Moderno, y actualmente estudia Cine & Audiovisuales en la Universidad del Magdalena.

SERENATAS

La noche era más oscura entonces, tal vez había más nubes en el cielo o mis ojos estaban tan nublados por el insomnio que ahora veía las cosas más borrosas. El momento en el que me encontraba era ese preciso momento en que cuando los recuerdas en el futuro y dices quisiera estar allí, no era feliz, pero al menos no estaría en semejante predicamento. Esa noche, una vez más aburrido cargaba el violín, el gordo Mike (o Maik como su madre lo llamó por no saber cómo se escribía) cargaba la guitarra, y Thomas, con hache intermedia para que se viera más elegante, tenía la trompeta, los tres esperando otra noche más a que algún arrepentido hombre de la ciudad nos contratara para tocar una serenata, o cualquier otra persona fiestera que solicitara nuestros humildes servicios.

Al rato llega un carro con vidrios polarizados que se acerca y frena, enseguida la voz cantante del grupo, es decir, mi persona, me levanto acercándome con una sonrisa al parabrisas, luego el sujeto del auto baja el parabrisas, me sonrío con una mueca algo fingida y saca la mano llamando a alguien afuera, entonces de las sombras tras la estela de humo de cigarrillo sale una de las prostitutas que comparte la calle con nosotros, Isabela, que pasando a mi lado, me da una palmada en el hombro, y entra al auto.

Nosotros, más aburridos aun, miramos el cielo con la salida del sol, y sin ningún trabajo esa noche, ni en las siguientes, nos despedimos a las seis de la mañana y lentamente con muchas palmadas en el hombro nos marchamos.

Es a esa hora en que los primeros buses urbanos empiezan a llegar, tomo uno de ellos, el menos destartalado, me siento en una de los asientos menos incomodas, y empiezan mis cavilaciones tras el vidrio hasta llegar a mi destino, en donde una mujer y dos niños me esperan.

Cuando en la ruta observo las primeras personas de la mañana abrir sus locales, veo que el carro negro de la noche anterior se parquea en una elegante casa, allí en la entrada lo recibe una mujer con un niño que le saludan efusivamente y le abrazan, el bus continua su trayecto tras estar parado en el semáforo en rojo. Tal situación me hizo sentir impotente y algo rabioso, el ver que tal hombre recurre a Isabela mientras tiene a su mujer e hijos que le esperan, esas son cosas que uno nunca quisiera entender.

Otra noche, en la que como siempre estamos los tres sentados en las bancas a la luz de la luna, y yo algo más barbudo y con ojeras, debido a los constantes trasnochos veo que es el mismo carro que había visto hace unos días se acercó lentamente, el hombre otra vez bajo el parabrisas, y llamo a la prostituta, enseguida me levanté y antes de que llegara al auto negro la tomé del brazo, mis compañeros se alertaron un poco pero no era nada malo, sólo quería hablar un segundo con Isabela, y tras hablar con ella se despidió de mi cariñosamente, embarcándose de nuevo en aquel carro, mis compañeros vieron toda esa conversación pero sin oír ni entender nada, sólo vieron que me escribió una pequeña nota en un papel amarillo, y se despidió.

Rápidamente envié a un joven amigo a que hiciera una labor importante para mí, y así lo hizo. En un motel una mujer entra desesperadamente al lugar evadiendo a la recepcionista, lee un papel amarillo, que tiene el número de la habitación 203, la mujer entra y ve esa impactante escena, es su esposo con la prostituta Isabela, el hombre corre a explicarle, pero ella se va rápidamente en su llanto, mientras que Isabela sonríe por el espectáculo que hace aquel hombre en interiores.

De alguna forma somos dueños de nuestras verdades y mentiras, y sólo a nosotros corresponde entregarlas o no, pero desde el principio me dije que tenía que decirle a esa mujer que su esposo la engañaba, no se si para su beneficio o para indirectamente el nuestro.

Los tres hombres están sentados y expectantes esa misma noche, las prostitutas fuman un cigarrillo muy cerca de ellos, y llega de nuevo el carro negro, baja el parabrisas, y esta vez no llama a la prostituta, sino a los serenateros, ellos corren y se embarcan por primera vez en el auto, este les pide una serenata para su adolorida esposa en casa.



Mauricio Arrieta Fontanilla
(Prosa)

Nacido el 31 de agosto de 1987. Bachiller del colegio Ateneo Moderno. Cursa actualmente octavo grado de Cine y Medios Audiovisuales en la Universidad del Magdalena. Con dos cortometrajes uno de ficción y otro documental con reconocimiento en certámenes a nivel nacional como el 46° Y 47° Festivales de Cine de Cartagena categoría de NUEVOS CREADORES, los Premios Cesares 2007 y La Caja De Pandora 2006. Dirige un programa de radio de temática cultural en la emisora de la Universidad y es integrante de TUMAG “Teatro Universidad del Magdalena” y ha participado en varias ocasiones en festivales regionales y nacionales de ASCUN CULTURA.

CON MUCHA VENGANZA POR FAVOR

Le colgué a Leticia para contestar el otro celular. Era Ximena con su voz llorona, que hola, que si estaba ocupado. Que estaba en Santa Marta. Que me llamaba desde la bahía y que si podíamos vernos. Colgué. Me despedí en la emisora. Le mandé un mensaje a Mireya, que me iba a retrasar para la película, y le mandé otro a Leticia que la llamaba luego.

Vi a Ximena de lejos en la playa con un libro en las manos. No me di cuenta al conocerla de que sus ropas y cuerpo tenían el mayor desencaje posible. Respiré hondo. La saludé en la mejilla y lo primero que hizo fue preguntarme por mi novia Erika, con su tono chillón que me hace crujir los dientes. Que no es mi novia, le espeté, que la conocí en el pueblo, y que no la he visto más. Y dale. Que si, que ella me cree. Que ella es tonta. Una mueca amarga se apoderó de su boca y ojos, y agregó. Te invito a comer. Yo pago lo que quieras...

No almorcé y no tenía un peso. Estaba hambriento. Pensé en las pizzas de la bahía que son feas y baratas, pero decidí probar suerte y fuimos a la CREPERA. Si los precios del menú la escandalizaban, nos íbamos a comer chuzo y listo”. Ella pidió un helado súper-híper-mega-especial (que no lo era tanto) y yo, un crepe Raskolnikov. Delicioso. Le gustaron mucho los cuadros del lugar y con mi cháchara conseguí otro crepe. La mesera tomó la orden y Ximena se puso a, literalmente, fingir que buscaba algo en el bolso y a decirse: ¡Ay! Lo dejé. ¡Ay! No lo encuentro. ¡Ay! ¡Ay! Me dije a mi mismo y calculé que la cuenta iba por \$42000. ¡Mi madre! “Deja de mirarme así. No dejé la cartera. No sería capaz de dejarte encartado. ¿O sí?”. Sí. Si serías capaz, pensé. Tragué el crepe con pánico. Le ofrecí un bocado para ablandarla, pero ni se inmutó. ¡Aux...Auxilio! Mientras, Mireya seguía llamándome al celular. La película se había terminado.

¡Ay, Física Cuántica! Tragaba el último trozo de crepe, resignado a recibir mi merecido castigo providencial, de mano de esta hembra justiciera, y entonces veo un billete de 50 saliendo de su libro. Ximena llama a la mesera, recibe el cambio, me toma del brazo por las calles del centro hasta un callejón oscuro donde me rasga la camisa, me clava las uñas y besa y maldice entre lágrimas. Todo tan rápido que mi mente llega retrasada a responderle. Rompo la blusa fea que tiene, le rasgo la falda y me dispongo a hacer lo mío cuando esa loca empieza a gritar ¡Policía! ¡Auxilio! Me pega ahora con muchísimo odio y rencor. Como nunca, veo por la esquina aparecer tres cromañones uniformados con bolillos listos para dejarme molido sobre el frío suelo del Parque Bolívar, para que medite lo mal que me he portado con esta linda mujer. Ximena antes de irse desnuda hasta su hotel llora y dice: Si no te quisiera no haría nada de esto, maldito hijo de perra. Te amo como a nadie en el mundo, bastardo de porquería. Auch. Me duele todo el verbo.



Oscar Fernández
(Prosa)

Nací en Barranquilla en el año de 1983. Soy estudiante del programa de Ingeniería de Sistemas. Bien es cuando el hombre en sus altos y bajos escribe lo que se siente dando vida en papeles a tierras que sólo él conoce... yo soy uno de esos hombres.

“AZARIEL Y EL PRIMER LAPIZ”

He escuchado que hace mucho tiempo, existió un hombre llamado Azariel que guardaba en su interior un don de Dios Todopoderoso y Amado. Era facultad suya ver más allá, y escuchar más profundo; y hablar más sabiamente que cualquier otro hombre que había sobre la tierra en aquel entonces. Porque este percibía el movimiento de toda la creación de Dios y entendía la lengua de las cosas que al discernimiento humano le han sido prohibidas entender. En una ocasión iba bajando por las laderas de una colina y al lado del camino vio una oscura gruta de la que salía una hermosa, voz que cantaba una melodía igual de bella. Decidió entrar y saber quien originaba la música.

Ya dentro, preguntó: -¿Quién eres? -Soy la piedra de Grafito- se escuchó.

-Y ¿Qué te motiva a cantar?-inquirió Azariel. -Es mi forma de expresar mis ideas a los hombres. Pero parecen no escucharme-contestó la piedra.-Ojala yo pudiera ayudarte a que el mundo oyera tu linda canción. Sin embargo hasta ahora nada se me ocurre- contestó él.

Luego de despedirse, el hombre siguió su camino. Pero siempre pensando en cómo podría ayudar a la piedra de grafito. Días de camino después, Azariel se encontró frente a un grandioso árbol que extendía sus ramas como tratando de alcanzar el cielo, y susurraba muchas palabras.

-¿Quién eres?- preguntó Azariel. -Soy el árbol de Líbano- contestó el árbol.

-Y ¿Qué haces? ¿Por qué alzas tus brazos al cielo todo el tiempo?-preguntó de nuevo Azariel. -Me he prometido a mí mismo recordarle a los ingratos hombres y animales de este bosque que debemos darle gracias a Dios por nuestro existir. Pero parecen no darse cuenta de ello- contestó el Líbano.

De pronto Azariel recordó a la piedra de Grafito y... -¡Ya sé qué puedo hacer!- grito emocionado. Entonces pidió al árbol de Líbano una de sus gruesas ramas. Y se despidió prometiéndole que lo ayudaría a que pudiera ser escuchado; partiendo de inmediato de regreso con la piedra de Grafito. Al llegar ante ella, le pidió una pequeña parte de su negro pero llamativo ser, asegurándole también la esperanza de ser escuchada. Azariel volvió a su hogar y allí talló la rama y pulió la piedra con sumo cuidado.

Tardó varios días con sus noches, hasta que consiguió una pequeña varita de líbano con corazón de grafito y... ¡He aquí el primer lápiz! Con este, no sólo la piedra de Grafito y el Líbano pudieron expresar sus ideas y pensamientos, sino también los hombres pudieron hacerlo. Y aquellos que aprendieron a escuchar al árbol y a la piedra como otras cosas de la creación, escribieron con el primer lápiz todos los libros de sabiduría que hoy se conocen.

Mi primer nombre es un recuerdo asistido en la memoria de mi padre, junto con una experiencia de mi madre quien encontró mi segundo nombre en una revista muy inusual.



Título: Rubterfugios

Técnica: subterfugios

Autor: Manuel Arévalo González

Tamaño: 80 x 40 cm.

Pedro Samir Hernández
(Poesía)

Quien dice que las fechas no significa algo. Lo cierto es que nacer un tres de noviembre da privilegios para volver a nacer, pues la muerte siempre persigue al menos esperado, pero en mi caso fue desde el año de mil novecientos ochenta y ocho. Qué ociosa muerte.

Desde que tengo fría conciencia, mis estudios han estado buscando ser escritor, poeta, investigador y un buen ingeniero de sistemas. Creo que escribir me ha dado la oportunidad de saber que el poder es algo que no todos tenemos el privilegio de poseer. Por lo tanto mi hobby seguirá siendo buscar ese poder y poseer todo lo que la magia pueda concebir.

Creo que ser fanático de Harry Potter me ha enseñado que la literatura tiene poder, porque Rowling así lo quiso y que Jostein Gaarder es filosofía para todos. Claro si la magia fuese filosofía, la filosofía fuese poder.

De toda la familia de la literatura mi vocación esta en ese tema que a todos nos convierte en servidores de un mayor. La literatura del poder y para el poder.

Dios habló con el hombre:

-Sobre su esbelto pecho te acostarás Y con el dorso de su vientre, enorgullecerás.

DIÁLOGOS

-Sabes hombre de bien, no maldigas... no.
Hábil y perfecto, cuantioso es su cuerpo-.

Luego el hombre habló con Dios:

-Sabes, no has notado cuán grande es
Nuestra familia uniparamétrica Ligada por la ecuación "...".
Pues amor por ella, sólo se escribe
Con esa diferencial y continúa ecuación-.

Oyendo, intervino ella:

-Dios, tú que eres grandioso y sabio
Haz de mí un capullo solemne de flor,
Agua latente y fresca, un mar y un sol.
Y aunque no me quieras hombre de bien,
Madrugo mis noches sobre tu costado;
Sentirme junto a ti, en mis flácidos labios
No concilia mi calor, sólo mi ternura-.

Y el hombre finalizó diciendo:

-No más...he aprendido la lección.
Dios, no supe buscar el santo Grial,
Cáliz consumado con mi sangre
Que sobre la tierra fue creciendo
Como flor de los vientos.
¡Oh mujer... hazme sentir un hombre!-.

RECITAL EVOCADO I

Y las notas se hicieron orejas
Sobre mi llanto lozano y mudo,
Al lado de un ser ardiente y amado
Que fue acompañando mi colmena.

Pero el escuchar no sólo es poder oír,
Pues mi alma se apaciguó con
MÍ Nota aguda como gota silbante,
Un mezquino escritor al dormir.

Y quisiera que esta celestial noche
Fuese inmortal, eterna como el sol,
Una moneda transparente, no compre
El sereno nublado de mi existir.

Llueven desde aquí, llueven
Palabras que goza el lóbrego viento
Como danza desértica y cruel,
En un instante, desluce flor de los vientos.
Ahora me siento mejor,
Siento esa vibrante esquiva, emigra
Hacia los prados fuertes y alisios,
Es la voz proveniente de esos dulces labios.

RECITAL EVOCADO II

Quisiera que esta noche mágica
No fuese el viento mimado,
Un cordero de sueños aclamado
Como suave ámbar entre hamacas.

Y escuché decir: -

¡OH mi dulce niña!
Pero sabes cómo arrastro mis pasos,
Puesto que ni en mi memoria se olvida
La niña de mis sueños, adolorida.
Y vi un clavel sobre una rosa.
¡Pero mujer, tu compás nacido
Es decir que la vida es hermosa,
Cuando el tiempo no ha sucedido!
Termino. Termino diciendo,
Ha llegado rítmica nota musical
Que devora este magnífico recital,
Hasta mi esperado y cálido sueño...
Durmiendo.

EL DÍA QUE NUNCA DEBÍ OLVIDAR

Junio

<<Mírame siente que soy alguien,
Mírame apasionada y fuertemente,
Como un ángel que aguarda mis sentidos.
Mírame, aunque estés distante...
Pues con tus ojos puedo hacer magia,
La magia del mundo que en mí existe,
Un mundo donde la sinergia de las palabras
Es conmemorar ese ángel de la guarda.
Cegando tus ojos...
Cegando...pues son restos del alma
Sacudiendo lo esparcido e infinito,
Un sueño que no debí soñar,
Un ramo de rosas que no pude regalar.
Cegando...pues son tus ojos...
Cierro...mis ojos...>>

Verónica Meléndez Charrís *(Prosa)*

Es estudiante de IV semestre de Antropología de la Universidad del Magdalena. Hace parte del Taller Literario de la misma Universidad. Ha sido columnista del periódico El Informador, de Santa Marta. Participó en el Primer Concurso de Cuento en Homenaje a Gabriel García Márquez organizado por RCN y el Ministerio de educación Nacional, pasando a la 3ª fase con su cuento ‘Anoche Cuando Viajaba’. En esta categoría fueron seleccionados 200 cuentos de un total de 7.000 participantes. ‘Anoche Cuando Viajaba’ posteriormente fue publicado por la revista Mesosaurus en su edición n° 12. Participó en el XII Encuentro de Escritores del Caribe Colombiano “La Palabra que Vuelve”, realizado en Ciénaga, Magdalena, el 16 y 17 de enero de 2008.

BACILOS GRAM POSITIVOS

Una noche, tan noche como esta, sentí unos golpes en el techo de la casa. Eras golpes de agua. Y me dije: hoy siempre llueve. Huelo siempre a lluvia. Y es ese mundo de gotitas de hache dos o, el que me inserta en un mundo desconocido por mí. Me es extraño y lo empiezo a entender. Mis fosas nasales se tornan más anchas para dar paso a los olores de la naturaleza. Mis sentidos están hoy, con la lluvia, más agudos que ayer cuando no llovía. Están despiertos y me dicen querer correr, gritar, saltar, exacerbarme del placer infinito de las gotas que vienen a mí en un color tornasolado; pero simiesco antes que humano, o primitivo antes que ilustrado.

Otra noche, cuando leía, Pierre me dijo que no siguiera a mis sentidos, que fuera a la escuela a cultivarme. Pero creo que no sintió los bacilos Gram positivos, y especialmente los Gram negativos, cuando siento la lluvia tan cerca, tan dentro, tan en mí. Me lleno las pasiones de naturaleza. Mi placer está derramando gotas de rocío. Y no porque Pierre me lo haya dicho. Es porque no le hice caso a sus racionalizaciones de mi mundo social. La escuela me ató a sus reglas, y yo, siempre tan yo como nunca, me liberé y encontré otras normas; y las hice tan mías, tan mías que hoy creo en ellas como cuando aún no había nacido. O cuándo creeré en ellas, cuando muera mi cuerpo biológico. Mi superficie. Lo visible. Lo racional según Pierre. También evocó la noche en que dije que ¡este mundo es tan irracional que buscar sus reglas me parece tan absurdo! La lluvia, por ejemplo, ella que tan apacible cae, pero a la vez tan tormentosa.

Que tan directa pero a la vez tan escabrosa. Que cae como agua pero a la vez como gotas de chocolate. Y de ácido. Y de cianuro. Y de azúcar. Y de leche. Y de leche porque Erika una mañana me lo dijo, porque yo, obstinada siempre, la odié por 4.700 millones de años a pesar de ser

blanca. Y odié lo blanco porque durante nueve meses, tres días y trece horas amé la oscuridad. Y la amé a tan alto nivel que aún no sé vivir sin ella. Y sin Soledad. La luz irrita mis ojos pero mis ojos ven lo azul, lo rojo, lo violeta, lo tornasol, lo fucsia, lo amarillo, lo aparente. Y también ven oscuridad y perpetuidad de placer en mis sentidos. Y en los tuyos que se compaginan en las noches con los míos. Erika y mis sentidos se mezclaron y se besaron las manos, y los pies, y las mejillas y los ojos, y la nariz y la boca, y el abdomen y la manzana de Adán. Y Eva siempre ahí. Y la Galaxia Gutenberg. Y a Ganímedes, Europa, Calisto e Ío. Y al Voyager 1. Y los miles de planetas que había en ella y en la infinitud de galaxias que hay en mí y que forman vida. No a través de lo que Pierre me dijo, sino a través de la leche, de las flores, de la luz y de la oscuridad, de tu piel de oseznó y de la mía de pez combatiente, y de mis gritos irreprimibles. Y del llanto del niño que aún no ha nacido.

Por eso, bendito Pierre que me dio la Razón para racionalizar sobre mis sentidos, que todos se han vuelto chocolate, azafrán, caramelo y vino, embriagador vino que me hizo estar allí cuando ya estaba. Ya estaba el Sol. Ya estaba la Luna. Ya estaba Edwin Hubble. Ya estaban todos allí con sus sentidos sin frenesí. Y yo con los míos. Con mis terrenales miradas de iguana y cambiante piel de camaleón, y nariz de tiburón, y saboreando la exquisitez de tu blanquecina piel. La que me dio Pierre pero que no supo para qué.

Yariffe Marín Freyle
(Poesía)

Si alguien pide una canción de Bon Jovi, Metallica, Kiss y todo lo Glam en The bar, también lo estará en su vestimenta cada vez que no tenga que ir a trabajar. A veces en su estado etílico usurpa la personalidad de Gabriela Mistral. Estuvo en desacuerdo con el socialismo, el capitalismo, el jorgebaronismo, el silvetrismo, fue así que fundó su movimiento estático: El Meimportaunculismo.

Se rumora que cuando se pierde por varios días, permanece en el suburbio del Séptimo Ángel como ella dice llamarle, Más conocido como Taganga.

-----ON----- SALE

Para Usted “Señor intelectual”
sólo para Usted que redime el discurso.
Para Usted que se sienta, se inclina, parpadea, sonrío y alucina
de esa sutil manera en la que sólo puede hacerlo el ilustre gamonal
de la palabra en una vereda polvorienta plagada de pseudoanalfabetas
contra hechos.

Para Usted que fornicia Borgianamente.

Para Usted tengo un plato de porcelana china, una barra de chicle con
extracto de menta y una servilleta de seda blanca.

(Siga Usted...al fondo, a la izquierda)

MISIVA PARA EL SEÑOR FLOYD

*A un ser tristemente alienado con aquella
legendaria Banda de Rock and Roll!*

Esta mañana intuyo que sus pies
Descansan tras la maraña del tedio.

(Intuir es el cotidiano ejercicio del oler las breves pausas de su soberbia,
Lamer los desdenes cuando la lengua acaricia los colmillos y esta nostalgia sabe a sangre).

Señor Floyd:
Me asalta un miedo fatigado,
Temo que el recuerdo de mi rostro de sal azul
Haya perecido en sus sienes
Entre la espesa hondonada de neblina que supone la soledad cuando es perfecta.

Si la fe de un retrato de caricias a color se torna estéril
Me reconfortan las letras apareándose en caminitos de hormigas
Trepando los parpados del muro.

En estas tierras, el sol de marzo ha sumergido todos los rincones en vapor marino,
Por las noches, una luna de algas fértiles me besa en los labios, mientras musito:
!Je ne suis pas petite princesse!

Por favor ya no diga que la canción también ha terminado.

Porque Señor Floyd,

Creador absoluto
Redentor de turno
Hacedor omnipotente
Recreador de naturalezas muertas
Usted puede imponer leyes de silencio en un universo plegable
Donde su terquedad pusilánime es alfa y omega.

Pero Lejos de la textura sónica
De este lado la música no se acaba
Cuando la deidad psicodelia lo dictamina;
Sino cuando ella misma decide extinguirse
Volverse indeleble cruzando los límites de la afonía.

Ni usted ni yo sabemos que viene después...

PARGO ROJO EN LA CAPITAL

Decide nadar en la Caracas
¡Un cardumen Mecánico!

Se sabe pez invertebrado de escamas escarlata.
Afila la humedad del pavimento con su vaivén taganguero.

Rompe un par de olas abisales
Y termina fotografiando algas fluorescentes
En los cerros de Ciudad Bolívar.

Pargo Rojo tiene las agallas encandiladas,
Ha encontrado un paraje místico en los subterfugios,
La luz pura encendida en las habitaciones de un galeón fantasma.

No basta hallarse profundo y exacto
Si se ha de morir por la boca.

El le sonríe al impávido anzuelo...
¡Lo bueno que es volver al mar mar!

APRENDIZ CON HAMBRE

*Enseñar es enseñar a pensar. Mandar
a recitar de memoria lo que no se
entiende es hacer papagayos.*

Simón Rodríguez

Debí lavarme el cerebro esta mañana.
Traer las neuronas “perfumadas”.

Colonialismo desmadrado,
Comunismo maquiavélico,
Capitalismo salvaje,
Socialismo puntiagudo,
Debieron estar abarrotados en mi cabeza,
Atrincherados (por separado),
Listos para salir de mi boca convertidos en ráfagas de patrañeras teo-
rías
Que le alegraran el café.

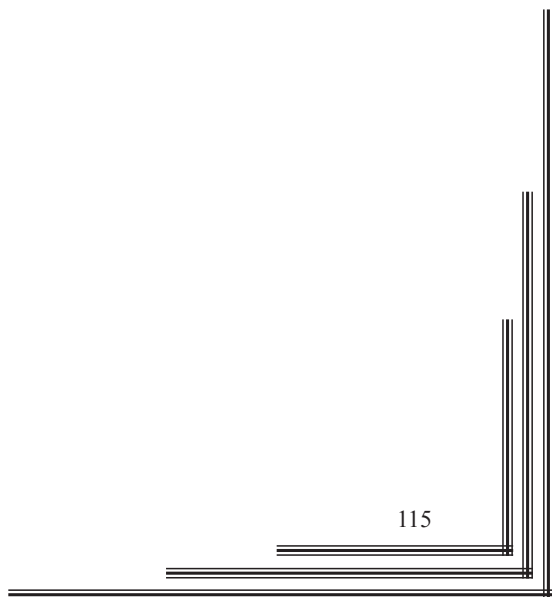
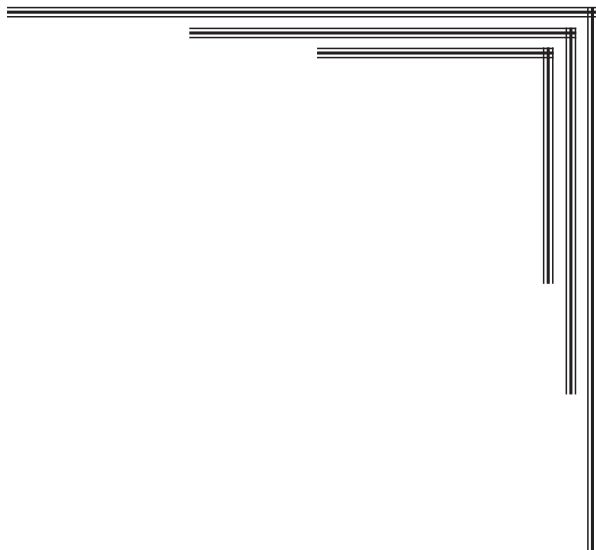
Debí...
Debí...
Pero el deber es un vicio que sólo me gobierna de vez en cuando.
Así que no preparé ningún discurso,
No grabé a la fuerza ningún artículo de Internet,
Ninguna consigna, ninguna proclama.
No tomé prestado ningún recorte amarillento de enciclopedia.

Esta mañana,
Aparte de mis jeans ajustados,

Mi cabello trasnochado y mi sonrisa de sábado,
Sólo traje unas profundas ganas de no ser capitalista,
Ni comunista,
Ni colonialista,
Ni socialista...

¿Acaso qué calificación merecen los deseos cuando el alma los pare
Y la cabeza los cría mi querido maestro?

Yariffe Marín Freyle



TA.LI.U.M. –letraxletra – palabrapalabra-

Contáctenos en:

talium2@unimagdalena.edu.co

talium2@hotmail.com

Visítanos en: www.uniliteralmente.blogspot.com

Escúchanos en: 91.9 FM de Unimagdalena Radio

Literalmente lunes de 7:00 a 8:00 p.m.

